

Leg 23

t

Nº 7

48-11

~~MA~~ - ~~X~~

Tea 1-44-3, al  
La Mejor Luna Africana.

Ap.<sup>to</sup> 3º

a<sup>1</sup>





Rep.<sup>to</sup> año de 95.

El Rey Chico	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Y. <sup>te</sup> García
D. <sup>o</sup> Juan Chacon	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Robles
El Maestro de Calatraba	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Soto
Cosme	-	-	-	-	-	-	-	-	-	García
Luna Vulturana	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Andrés
D. <sup>o</sup> Leonor	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Pepa
Nacen	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Huexoa
Gomel	-	-	-	-	-	-	-	-	-	Tomás
Tulema	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Criado	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
Un mozo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	

N.7

L

El Rey  
Don Juan  
El Maestre  
Cosme,

✱ (X)

Toca  
Leon.

desn  
ò p  
poro  
vien  
rend  
que  
Mue  
à m  
dex  
haci  
A l  
( ha  
aleg  
à L  
Can  
estr  
que  
las  
y c  
si p  
yco



# COMEDIA FAMOSA. LA MEJOR LUNA AFRICANA.

## DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Chico de Granada.</i>	***	<i>Lana Sultana.</i>	***	<i>Zulema, Criado, Moro.</i>
<i>Don Juan Chacón, Galán.</i>	***	<i>Doña Leonor, Dama.</i>	***	<i>Un Criado del Maestre.</i>
<i>El Maestre de Calatrava.</i>	***	<i>Hazèn Abencerraje.</i>	***	<i>Musica. Soldados.</i>
<i>Cosme, Gracioso.</i>	***	<i>Gomel.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>

## JORNADA PRIMERA.

*Tocan à rebato, y sale Doña Leonor.*

**L**eon. O Noche, a tus sombras frías  
mas desdichas no atribuyas,  
desmiente aora las tuyas,  
ò prosigue con las mias:  
porque en riesgo tan cruel,  
viene à ser muerte mayor  
rendirse el alma à un temor,  
que à la misma causa de èl.  
Muertos à golpes esquivos  
à mis criados perdi,  
dexandome el Moro à mi  
haciendo à algunos cautivos.  
A las bodas de mi hermana  
(ha tirana fuerte esquivia!)  
alegre, y contenta iba  
à Lorca (fuerte tirana!)  
Campo, y noche solemnizati  
estragos, que representan,  
que si los campos me alientan,  
las sombras me atemorizan:  
y entre el aliento, y temor,  
si prosigo, ò si me quedo,  
veo en cada sombra un miedo,

y un aspid en cada flor.  
Luces de obscuras estrellas,  
sombras por peñas me ofrecen;  
que en mi temor se endurecen,  
para que me ampàre en ellas.  
Aquí me quiero encubrir,  
mientras vâ el Alva naciendo,  
si puedo esperar muriendo  
lo que ella tarda en salir.

*Escondese, y sale Cosme, Gracioso.*

**C**osme. Ea, el mundo se acabò  
al punto que me perdi,  
porque jamás para mí  
huvo mas mundo, que yo.  
Esta si es Filosofia,  
que la mejor vida agena  
para què puede ser buena,  
si así me quita la mia?  
No haya otra arca de Noè,  
no haya mas generacion,  
caiga el mundo de ramplon,  
y no dexé monte en pie;  
que me darà pesadumbre  
dexar vivo à mi vecino,

A

echame



echando de espuma al vino  
un quartillo en media azumbre.

Què difunto no dispierta,  
si se pinta la memoria,  
cada taberna una noria,  
y cada cuero una huerta?  
Muera el mundo de repente,  
que por lo menos espero,  
que me caiga encima un cuero,  
si voy à tierra caliente.

Mas dònde voy divertido,  
quando he de callar, y andar?  
mas còmo me he de escapar,  
si vâ conmigo el ruido?

Porque de modo temî  
à los Barbaros feroces,  
que pienso que he de dar voces  
de solo sentirme à mi.

Bien el corazon los pinta,  
si bien al pintar le pesa,  
que no les basta la presa,  
sin querer que yo sea pinta.

Aun si yo pintàra de oros,  
fuera justo su desvelo:  
vive el Hacedor del Cielo,  
que es mal hecho que haya Moros!

Quièn hay que no se alborote  
de un bonete? bien lo fundo:  
no hay buen bonete en el mundo,  
si no es el de un Sacerdote.

Pues alfange de Damasco  
no es bueno, aunque se alborcoque,  
que es menester que se toque  
un hombre un monte por casco.

Leon. Què medrosa confusion!  
passos siento. Cosme. El temor crece:  
vive Dios, que me parece  
cada rama un Zancarron! Tropiezo.

O guijarros! buen encuentro  
para despuntar juanetes!  
mas si ellos fueran molletes,  
se metieran mas adentro.

Muchos los guijarros son:  
aquí està otro bulto; es barro?  
no es, por Dios, sino guijarro;  
passo, y hagote algodón.

Leon. Cielos, à esta parte llega!

Cosme. Bultos veo; aquí fue Troya:

diera yo aora una joya  
por ser el Conde Noruega.  
En lo obscuro, y lo ligero,  
à la mula de Belèn  
me ofrezco si salgo bien:  
aquí està un Moro flechero.  
Mas tal he de presumir?  
piense el miedo temerario,  
que es un Frayle Trinitario,  
que me viene à redimir.  
Ha Padre? sea bien venido.

Sale Leonor. Quièn es?

Cosme. No pregunte, y llegue,  
que me han dicho que reniegue,  
y por Dios, que no he querido.  
Bien lo sabe Alaquibir;  
mas darle un consuelo quiero:  
Padre, deme à mi el dinero,  
que yo me sabrè huir.

Leon. Cosme? Cosme. Aquesta es Leonor  
mi sehora, no hay que ver: ap.  
vive Dios, que he menester  
para ella otro Redentor!  
Sehora, en peligro estamos.

Leon. Y no puede ser mayor.

Cosme. Pues para que sea menor,  
mas arriba nos subamos.

Leon. Tambien nos podrán seguir.

Cosme. Saben los Moros de atajos?  
demàs, que son hombres baxos,  
y no tratan de subir. Vàn subiendo.

Leon. Librarme al riesgo es en vano,  
aunque el mismo me dà aliento.

Sale Hazèn Abencerraje.

Hazèn. Saben los Cielos, que siento  
la desdicha del Christiano,  
porque le tengo aficion  
piadosa à su pena igual,  
que aunque soy el General,  
obedezco à la instruccion  
que traigo, sabelo el Cielo:  
mas porque viene conmigo  
Gomel, mi opuesto enemigo,  
de quien estoy con recelo  
en las piedades, que intenta  
la lastima, y la aficion;  
de la obscura confusion  
de la noche, que amedrenta

los



los fugitivos Christianos,  
aora me he de valer,  
por poderlos socorrer,  
antes que den en las manos  
de mi gente, los que pudo  
librar la noche, y el miedo:  
Zulema?

*Sale Zulema.*

*Zul.* Señor? *Hazèn.* No puedo  
negar lo mismo que dudo:  
una voz de Berberia  
escuchè. *Zul.* Ya te he entendido,  
siempre vengo prevenido,  
luz encenderè. *Hazèn.* Queria  
descubrir esta campaña.

*Leon.* Ya sè el peligro mortal.

*Zul.* Corre tan gran vendabal,  
que se lleva una montaña.

*Hazèn.* Al abrigo de essa Peña  
puedes encender. *Zul.* Ya voy. *Vase.*

*Cosme.* Cielos, esperando estoy  
una mazmorra en Sanfueña.

*Gomel.* No està Hazèn Abencerraje  
en su tienda, tanto lidia  
en mi la mortal embidia,  
que le tengo à este linage,  
que me holgàra ser villano,  
por darle à traicion la muerte  
à Hazèn: ò si ya la suerte  
en este espacioso llano  
aora me la ofreciera!  
que el cauteloso valor  
procuràra su favor,  
porque conmigo tiniera;  
que la amistad ya jurada,  
no es justo, que le quebrante  
en público. *Leon.* Què inconstante  
conmigo fortuna airada  
su mortal poder me enseña!

*Hazèn.* No enciendes?

*Dent. Zul.* Tarde lo intento,  
porque parece que el viento  
lo està soplando esta Peña;  
mas vencerà mi porfia.

*Hazèn.* Estimare tu cuidado.

*Gomel.* La voz de Hazèn me ha embiado  
en ecos la selva fria;  
y à la vista me presenta  
un bulto, si devaneò

no està formando el defeo.

*Cosme.* Cielos Divinos, què intenta  
este Moro encendedor?

*Gomel.* Por certificarme mas

quiero acercarme. *Cosme.* Jamàs  
he conocido el temor,  
fino es la vez que se ofrece.

*Hazèn.* Allí he descubierto à un hombre.

*Cosme.* Como, si es Cosme mi nombre,  
oy ningun Damian parece  
en mi ayuda liberal?

Quisiera en peligros tantos,  
que los dos benditos Santos  
me prestàran su orinal:

que al Moro que se desvela,  
y por encender se anima,  
yo se lo vertiera encima,  
por mearle la pajuela.

Por si enciende, entre estas ramas  
te encubre. *Leon.* El remedio es tarde,  
que las esperanzas mueren,  
donde los temores nacen.

*Hazèn.* Mas cerca llega: quièn es?

*Gomel.* Ya rompieron las verdades *ap.*  
la negra sombra à las dudas:  
ea, cautela, ayudadme,  
que ya me ofrecen valor  
estas mudas soledades.

*Hazèn.* No responde? *Gomel.* No es la voz  
la que debe anticiparse,

porque el valor, ò la injuria  
pinta las voces cobardes.

Mas por si acaso las mias,  
que ya por serlo es bastante  
aprobacion de que llevan  
aliento para animarte,  
te pueden satisfacer;

primero que yo te mate,  
labràs, que soy un Christiano;

que he venido à los alcances

de las Esquadras Moriscas,

y no he llegado tan tarde,

que con la gente que aguardo,  
con bizarros Capitanes

de Lorca, y de Cartagena,

no dexe tintos en sangre

Morisca yervas, y flores,

que al Sol se acrediten jaspes.

A 2



Y ojalà , que fueras tú  
el què conduce arrogante  
las Esquadras Granadinas,  
que primero que llegassen  
los tuyos à socorrerte,  
y los míos à vengarme,  
fueras padron de estas selvas,  
y tan elado cadaver,  
que escribiera como en marmol  
tu tragedia con tu sangre.  
Pero seràs algun Moro  
tan villano , y tan cobarde,  
que te mueras de pensar,  
que te ha de librar tu alfanje.

*Sale Zulema con luz.*

*Zul.* Señor , aquí està la luz.

*Haz.* Gomel, què es esto? *Gom.* Hay pesares,  
que se igualen à los míos!

*Hazèn.* Què intentas con los disfraces  
de tu voz mentida? *Gomel.* Yo  
presumia , Abencerrajes:-

*Hazèn.* No disculpes la intencion,  
quando ella està haciendo alarde  
de tu fementido pecho;  
y agradece el homenaje,  
que he hecho en manos del Rey  
de no quebrantar las paces  
de tu linage , y el mio,

que las plumas , y volante  
de tu Africano bonete,  
baxara con tanto ultrage,  
para buscarle en la yerva,  
que al ir baxando ropasse  
la muerte volante , y plumas,  
siendo su palenque el aire.

Pues los Gaceros gobiernas,  
y ya la presa es bastante,  
antes que llegue socorro,  
entrè dorados celages  
del Alva , que ya dispierta,  
marcha en el orden que traes,  
que yo con la Infanteria  
marcharé por otra parte  
al abrigo de la Sierra:

guardete el Cielo. *Gomel.* El te guarde:  
què un valiente sea dichoso! *ap.*

*Hazèn.* Què un noble traiciones trate!

*Gomel.* Su muerte estorvò la luz. *ap.*

*Hazèn.* La <sup>luz</sup> me estorvò el matarle.

*Gomel.* El tiempo darà ocasion, *ap.*  
donde la embidia los halle,  
para abatir la sobervia  
de aquestos Abencerrajes. *Vase.*

*Hazèn.* La luz , Zulema , està ociosa,  
quando las fuyas esparce,  
bordando el Alva risueña  
flores , que le rinde el Valle.

*Zul.* Pues esta luz , que se muestra,  
puede salir à empeñarte,  
si mas en el riesgo esperas.

*Hazèn.* Pluguiera el Cielo llegasse  
algun Christiano socorro:  
parte, di al campo que marche,  
y tenme el Cavallo puesto  
en la fuente de los sauces.

*Zul.* Ya te obedezco. *Vase.*

*Cosme.* Aquel Moro  
me ha visto de parte à parte.

*Hazèn.* Allí està un Christiano oculto;  
mi piedad no salió en valde:  
Christiano amigo , no temas.

*Cosme.* Si quiero : puede quitarme  
nadie mi gusto medroso?

*Hazèn.* <sup>Hazèn.</sup> *Cos.* Pues cuelgue el alfanje.

*Hazèn.* Seguro puedes baxar.

*Cosme.* Y si hay quien me descalabre?

*Hazèn.* Solo estoy. *Cosme.* Pues esse solo  
basta para que me casque;  
mas si hay piedad en los Moros,  
aora hay en que mostrarfe;  
y si no la hay , no la muestren,  
que no he de forzar à nadie. *Baxa.*

*Hazèn.* Para que lo echés de ver,  
buelvete por essa parte  
àzia el camino de Lorca.

*Cosme.* San Atanasio te pague  
la caridad Berberisca:  
mas dime , podrè llevarme  
una Christiana conmigo?

*Hazèn.* Quantas en el campo hallares  
estàn libres. *Cosme.* Ha señora,  
bolvamonos , que ya es tarde.

*Leon.* Què dices? Valgame el Cielo! *Baxa.*

*Hazèn.* Si me presenta esta imagen  
el Sol , por mejor Aurora,  
que la que al Oriente nace?

*Chris.*



matarle.  
n, ap.  
e,

Vase.  
ociola,

lle.  
uestra,

as.  
gasse

marche,

Vase.

arte.  
o oculto;

de:  
as.  
arme

el alfanje.

escalabre?  
esse solo

Moros;

estren,  
ié. Baxa.  
vèr,

allares

de.  
o! Baxa.  
gen

Chriſ-

Christiana, pensando estoy,  
que has coronado estos Valles  
de jazmines, y de luces;  
y tan prevenidos antes,  
que aun està el Alva dormida,  
temerosa que la ultrages  
con rayos de nieve, y fuego,  
para que yelen, y abrasen.  
Y así, no he de permitir,  
aunque à mi palabra falte,  
que goces la libertad,  
quando ya me aprisionaste.  
A Granada iràs conmigo,  
y en cautiverios iguales,  
quando tù trates del tuyo,  
trate yo de mi rescate.

Cosme. Buen talle de irnos à Lorca.

Leon. Posible es que así te engañes?  
soy una pobre muger,  
que entre los que cautivaste,  
iba desde Lorca à Murcia.

Hazèn. No dice el bizarto trage  
con la pobreza que pintas.

Leon. Con disfrazadas verdades ap.  
fingirè, para que tenga  
precio menor mi rescate.  
Iba à Lorca, prevenida  
de estas ropas, para hallarme  
en las bodas de mi hermana.

Cosme. Y acà las madrinas salen  
bizarras como las nobias.

Hazèn. Yo te creo, aunque me engañes;  
pero el Cielo que te embia,  
aunque los bienès te falten,  
puso en tù quanta belleza  
te copia el Sol quando nace:  
como es tu nombre? Leon. Esperanza.

Hazèn. Esta serà la que baste  
à coronar mis deseos,  
con la victoria mas grande,  
que viò Amor gravado en bronce,  
quando las memorias falten.

Leon. Pues que cautiva me llevas,  
porque mis desdichas pague  
mi fuerte infeliz, permite  
(si en los nobles pechos cabe  
la piedad) que este Christiano  
se vuelva, para que trate

del rescate que me pides.

Hazèn. Tu gusto es fuerza que ~~trate~~ mande  
mi alvedrio: libre estàs.

Leon. Cosme? Cosme. Señora.

Leon. Ya sabes

lo que has de hacer: à mi primo  
(alentad la voz, pesares) Lloro.  
el señor de Cartagena  
Don Juan Chacon:- Cosme. A librarte  
bastará solo su vista.

Leon. Que en Murcia ha de estàr, diràsle,  
que voy cautiva à Granada:  
vete en paz. Cosme. Los Cielos guarden  
tu vida: y usted manda algo  
en su testamento? hable,  
y no sea corto. Hazèn. Que partas  
con diligencia. Cosme. Y tan grande,  
que me ha de llevar el miedo,  
para que vaya en el aire. Vase.

Hazèn. Billa Christiana, bien puedes  
de quien soy ass-gurarle,  
que me atreverè primero  
à los ardientes celages  
del Sol, que al decoro tuyo,  
porque en tu belleza nacen,  
si deseos que me animen,  
respetos que me acobarden.

Leon. Solo con lagrimas puedo  
agradecer, y pagarte  
tan segura cortesias.

Hazèn. Vamos, pues.

Leon. Cielos, prestadme  
sufrimiento en mis desdichas,  
porque el dolor no me acabe.

Hazèn. Quièn viò, que eclipsado el Sol,  
con luz mas ardiente abraſe?  
yo, que un dichoso imposible  
debo al Amor sin buscarle. Vase.

Salen el Maestre de Calatrava, y un Criado.

Maest. Salio de Murcia Fernando,  
de esta invencible Ciudad,  
que està en la fè, y la lealtad  
à todas aventajando;  
y la buelta de Jaèn  
con la Nobleza Española,  
no solo en las armas sola,  
sino en el amor tambien  
à su Rey, ayer partio

y quedeme en ciudad yo



à dar prisa à la jornada  
de la empresa de Granada,  
quedandome en Murcia yo  
aora , para partir  
con los heroicos aceros  
de todos los Cavalleros  
de Calatrava , à teñir,  
como otras veces se viò,  
essa Vega de Granada  
de sangre no bautizada,  
que el Genil despues bebió.

Hasta salir ( *no sale ciego* )  
à seguir el Estandarte  
de este Catolico Marte,  
que por tantas veces ciego  
el Sol tiñe de despojos,  
pues sus heroicas fortunas,  
tintas con las medias lunas,  
le están quebrando los ojos.

*Criad.* Siempre el bizarro valor,  
Maestre de Calatrava,  
de Vucelencia , le alaba  
la fama por el mayor,  
que la Europa ha merecido.  
dígalo essa roja Cruz,  
de quien el Moro Andaluz,  
como el demonio vencido,  
bolvió à las Torres Bermejas  
confessandolo ; y el Darro,  
y el Genil , que esse bizarro  
brazo , que en sangrientas queexas  
à los ecos trasladaron,  
que pregonaron despues.

*Sale Don Juan Chacon , Galán.*

*Juan.* A esos victoriosos pies,  
que tantas lunas pisaron,  
tiene Vucelencia aora,  
Maestre , à Don Juan Chacòn.

*Maest.* O Catolico blasón  
de España , contra la Mora  
obstinada rebeldia !  
muy bien venido seais,  
y de Granada bolvais  
à honrar el Andalucía  
con proezas , y trofeos.

*Juan.* En defensa de la Fè,  
con vuestro favor harè  
victoria de los desèos.

*Maest.* Como os fue en Granada?

*Juan.* Bien,

que con el salvo conduto  
de su Rey , noble estatuto,  
y antiguo entre ellos tambien,  
aunque rompidas las treguas  
de los dos meses estaban,  
al arma otra vez tocaban  
los relinchos de las yeguas.  
Entrè en Granada , no tanto  
por verla , como por ver  
el Africano poder  
que tiene : me causò espanto  
su hermosura , y fortaleza,  
que una à la otra focorren  
tanto , que parejas corren  
sus fuerzas , y su belleza.

Lleguè à tiempo , que en su plaza  
de Bibarrambla ( que assi  
la llama el Morisco ) vi  
de mayor adorno , y traza  
unas fiestas , que por ser  
las mayores que ha tenido,  
despues que del Moro ha sido,  
ni en Castilla se han de ver,  
os las he de referir,  
que su grandeza notable  
me obliga à que en ellas hable,  
si es que puedo reducir  
à relacion la eminencia  
de tan grande admiracion.

*Maest.* Si es vuestra la relacion,  
si harà. *Juan.* Escuche Vucelencia.  
Era el dia en que con mas  
nacar , y plata el Aurora,  
la bien venida diò al Sol,  
que de zafir de las olas  
le viò salir mas galàn  
con un vestido de aljofar,  
que le dieron las Estrellas,  
de las que el Sur llorò en conchas,  
y que la nevada Sierra,  
tambien lisonjera hermosa,  
se tremolò en cristal rizo  
de penachos , y garzotas;  
quando el Cerco Granadino  
de mas soles se corona,  
que rayos se peina el dia,

ni



ní el Alva ostentò lisonjas.  
 Los Reyes de esta Granada  
 bellísima, à cuyas rojas  
 perlas, le rindiò el rubi  
 por piedra menos preciosa,  
 con las Damas ocupaban  
 un corredor à las sombras  
 de una verde mar esfera,  
 estrellada à lunas toda.  
 Una tienda se levanta  
 en medio la Plaza aora,  
 que Gigante al parecer,  
 algunas Estrellas toca.  
 En este marcial estruendo,  
 de Cornamufas sonoras,  
 de Dulzainas, y Añafles,  
 de Jabebas belicosas  
 (Africanos instrumentos)  
 entrò una gallarda Tropa,  
 por el Zacatin abaxo  
 de cien Moros, con Marlotas  
 de Soles de oro bordadas,  
 sobre cien yeguas, que à posta  
 quiso el Cielo hacerlas Cisnes,  
 sino presumieran de Onza.  
 Este Esquadron remataba  
 la valerosa persona  
 de Abenamar, que bizarro  
 mantenedor de las glorias  
 Granadinas, lo intentaba  
 ser de una sortija heroica,  
 porque las armas en èl  
 nunca estuvieran ociosas.  
 Estrellado de balages,  
 sobre una yegua, tan propia  
 hija de sus pensamientos,  
 que entre la crin, y la cola  
 pareciò rayo de nieve,  
 ò Garza, que se remonta  
 con las alas de sus plumas,  
 que en su turbante tremolan.  
 Era retaguardia suya  
 un Carro Triunfal, que adornan  
 los Planetas, y los Signos,  
 que el Sol de Fatima adoran,  
 que iba por farol del Carro,  
 sirviendole al Sol de antorcha,  
 y en Arabigo una letra,

que decia: Sol, y Sola.  
 Iba la fama despues  
 vestida de lenguas toda,  
 y de plumas de oro, y plata,  
 con un Clarin en la boca.  
 Con toda esta ostentacion,  
 despues que à la Plaza toda  
 diò Abenamar un paísèo,  
 llevandose en la marlota  
 los ojos, almas, y vidas  
 de tantas Estrellas Moras,  
 de la Garza de la tierra,  
 que el viento otras veces corta,  
 airosamente se apea;  
 y del Pavellon pregona  
 à la puerta su valor,  
 en un asiento, que toma,  
 en èl esperando que entren,  
 para triunfos, y victorias  
 fuyas, los Aventureros,  
 que por tres partes afloman  
 con doscientos Moros, todos  
 Abencerrajes, en forma  
 de Esquadron volante, sobre  
 yeguas Porcelanas todas;  
 Marlotas, y Capellares  
 sembrados de blancas rosas  
 de plata: Hazèn valeroso,  
 Plaza, y balcones aflombra,  
 en un Tigre Cordovès,  
 jaspeado de negras moscas,  
 que apacentaron en pluma  
 las Dehesas Gramenosas,  
 instrumentos, que con alma  
 tales movimientos logra  
 à espuela, y freno, que èl mismo  
 se lo danza, y se lo toca,  
 tan para si, indulto, y trueno,  
 quando en los aires se engolfa,  
 que es rayo, que se fulmina,  
 y laurèl, que se perdona:  
 Mas que bordado, anegado  
 el verde capùz en ondas  
 de perlas, y hermosas cifras,  
 de Palmas, y de Coronas.  
 Guardabales las espaldas  
 un Castillo en una Roca  
 fabricado, à quien dos Mares



à espumas creşpas azota,  
 con un mote en las almenas  
 de Alarbes, letras, y Godas,  
 que de esta fuerte decian:  
 No bastan, porque no sobran.  
 Dieronse por entendidos  
 de la empreſſa prodigiosa  
 los Cegries, y Gomeles,  
 y ocultaron la ponzoña.  
 Abrióse en medio la Plaza  
 la maquina portentosa,  
 despues de haver escupido  
 cometas de fuego en bombas;  
 saliendo bramando en ella  
 una sierpe en verdes roscas,  
 que de las primeras llamas  
 fue Salamandra ingeniosa.  
 Hazèn, terciando el capùz,  
 y desnudando la corva  
 luna del Sol, en que tantas  
 veces se vè, y se enamora,  
 de una culebra por baina,  
 que de una esmeralda sola  
 le labrò en Damasco el Persa  
 por prologo de tal hoja,  
 à cuchilladas la rinde,  
 quando contra el Moro toman  
 la demanda seis salvages,  
 rroncos vestidos de ropas  
 de yedras, le esgrimen mazas  
 de alquitràn, que tambien contra  
 los Cielos mismos, crinitas  
 exhalaciones arrojan;  
 pero del mismo Castillo,  
 para que Hazèn se focorra,  
 un diluvio se despena  
 de granizo en que se ahogan.  
 Triunfante Hazèn, à Abenamàr  
 busca, entre tanto, que aborta  
 la calle de los Gomeles  
 todo el Cavallo de Troya.  
 Cien Moros negros le siguen  
 à la usanza de Etiopia,  
 desnudos; pero cubiertos  
 de corales, y de ajorcas,  
 sobre Alfanas de azabache,  
 en pelo, que unas, y otras  
 se miraban las Estrellas,

si el Sol las dexàra solas.  
 Succediòle Sarracino,  
 valiente Alcayde de Ronda,  
 sobre un Alazàn tostado  
 de buscar al Sol en sombras;  
 tan presumido retrato  
 de la sobervia Española,  
 que en pretensiones de nube,  
 Icaros impulsos cobra;  
 no sè si en la confianza  
 del dueño, ò en la congoja  
 de no cegar con la espuma,  
 que es polvora blanca, y forda,  
 todo el parpado del dia;  
 y dexar à obscuras toda  
 la Esfera donde las aves  
 son de la embidia lisonja.  
 Sacò el Almaizar bordado  
 de llamas abrasadoras,  
 que apuraron à rubies  
 à Zeylàn, y à Moliona,  
 con un mote en los Gireles  
 del bruto, Toro de Europa  
 en lo hermoso, que decia:  
 En este infierno hallè gloria.  
 Llegò Sarracino al puesto  
 prevenido, donde en otra  
 tienda de brocado azul,  
 hasta la ocasion se aloja;  
 porque por la calle Elvira  
 entra una galera, en popa  
 el viento, cuyos remeros  
 valientes, con camisolas  
 de grana, y oro, y calzones  
 de raso à quarteles bogan.  
 Dorado el sobervio buque,  
 desde el Timon à la Proa,  
 de lama de oro las velas,  
 desde el barardo à la borda,  
 cendales de tela rica  
 de Turquía, blanca, y roja;  
 fanal de cristal dorado  
 sobre una Sirena hermosa  
 de lo mismo, que del Alva  
 pudo ser competidora.  
 Honraba el Estançeròl  
 Reduàn, cuyas gloriosas  
 bazañas, hizo aquel dia



mas felices, y notorias.  
 De rès del baxèl venia  
 con telliz de tela, y borlas  
 de oro, y seda una estrangera  
 yegua, que à Constantinopla  
 por monstuo tributò el Asia,  
 Genizara de Polonia;  
 y del Cayro presentada,  
 para aplauso, para pompa  
 de estas fiestas de Calise,  
 de Marruecos, sangre heroica  
 de Reduàn, que llevaban  
 de dos Almartagas cortas  
 catorce esclavos Christianos,  
 con librès Españolas.  
 De la galera, y la yegua  
 se desembàrcò con otra  
 falva Reduàn, llamando  
 al Mantenedor, que estorva  
 Hizèn, porque èl, y Abenamàr,  
 para la fortija toman  
 las lanzas, que de las tres  
 carreras ganò la joya.  
 El vulgo entonces à gritos  
 con aplausos le ocasiona  
 mas embidia, y Abenamàr  
 con Sarracino, se cobra  
 de los passados desmayos;  
 aunque Reduàn le informa  
 el valor de su fortuna  
 luego, y Alfaquín se toman,  
 à donde hicieren prodigios,  
 para embarazar historias.  
 En esto la Plaza ocupan  
 de verde, y azul dos tropas  
 de Moros; que en los linages,  
 ni en los colores conforman;  
 con adargas Tuncies,  
 y à un caracol, dando airosas  
 bueltas, en mil laberintos  
 un juego de cañas forman,  
 con que dieron fin las fiestas;  
 pero nunca à sus gloriosas  
 bizarrías, porque siempre  
 estaràn en la memoria  
 de la fama, contra el tiempo,  
 por grandes, por prodigiosas,  
 por raras, por inmortales,

por nuevas, por Españolas;  
 y al fin, porque à pompa tanta  
 qualquiera alabanza es corta.

*Maest.* Solo en vuestra relacion  
 caben sus grandezas todas;

*Alm.* mas para bolver tan presto,  
 Don Juan, de Granada aora,  
 què ocasion os ha obligado?

*Juan.* Lo que à bolver me ocasiona  
 fue, que despues de las fiestas,  
 Hizèn dexando las tropas  
 Africanas, me buscò,  
 hallandome el Moro à pocas  
 diligencias, dixo entonces:  
 Cavallero, que os conozca  
 me permitid, porque tengo  
 que hablar con vos, de persona  
 à persona en esta Vega,  
 sin que lo sientan las hojas  
 de las plantas, que à Genil  
 dàn guirnaldas, y hacen sombras.  
 Y sin preguntar la causa,  
 vamos, le dixè, en buen hora,  
 que quando han de hablar las manos,  
 de què las lenguas importan?

Tuvelè lastima, à fè  
 de Cavallero, memoria  
 haciendo de sus trofeos,  
 y de partes tan lustrosas,  
 juzgandolo à desafio  
 en el campo à aquellas horas,  
 porque era fuerza matarle,  
 y era fuerça lastimosa.  
 Con que dandole de espuelas  
 à un ginete de la costa,  
 en que estaba, alborozando  
 las estampas presurosas  
 de su fè Arabiga, haciendo  
 à la de Juan de la Orta,  
 amores, que de la baina  
 à la mano deseosa  
 de pelear se venia,  
 que à toda, por cuerda, ò loca,  
 en la ociosidad estaba  
 de estas treguas afrentosas,  
 como el potro Andalùz fiero,  
 que escucha el clarin, que toca  
 à rebaro en el pefebre,

B

que



que entre el votafela, y monta  
à cavallo, de manera  
relinchando se alborozó,  
que trinchó las herraduras,  
y rompe las maneotas;  
quando bolviendo las riendas,  
Hizèn me dixo: A la gloria  
de tus hazañas, Christiano,  
le debo esta generosa  
fineza, por la que hiciste  
inspirado de Mahoma,  
dándome la vida, quando  
salimos diez lanzas Moras,  
contra otras tantas Christianas,  
con tan cortès ceremonia,  
pues matandome la yegua,  
mal herido à pie, y sin honra,  
me librò sin conocerme  
essa espada generosa:  
con este aviso te pago,  
aunque es la paga tan corta.  
Mañana salgo con orden  
del Rey la buelta de Lorca,  
acaudillando tres mil  
Infantes, que el campo corran,  
à que roben sus ganados:  
Gomel vá à la empresa propia  
con quatrocientos cavallos;  
avisa à tu Rey, que ponga  
en arma aquellas fronteras,  
y como al blasón importa  
Católico: Alà te guarde;  
y me parti por la posta  
desde allí à darte aviso:  
diligencia perezosa,  
porque los Moros havian  
marchado primero à toda  
prisa, sin sus Capitanes,  
por hallarse en tan famosas  
fiestas; y pienso, sin duda,  
que en los Alarbes zozobran  
algunas presas Christianas  
de hombres, y ganado: aora  
quisiera, señor Maestro,  
del corazon, que me informa,  
hacer tantos corazones,  
como Esquadrás numerosas  
de pensamientos; por vida

de Fernando, y de la heroica  
Isabel, que guarde el Cielo  
siglos, y edades dichosas;  
para que viesse en sangre  
Granadina, à poca costa  
de la Castellana, sus  
Torres Bermejas rojas.

*Maest.* Siempre me admira de nuevo  
vuestro valor; siempre (ò gloria  
de Aragon, y de Castilla!)  
esse corazon me asombra.

*Sale Cosme.*

*Cosme.* Està aqui Don Juan Chacòn?  
*Juan.* Aquí està, Cosme: en buen hora  
llegues de Lorca.

*Cosme.* Ya es fuerza,  
que mala sea quando oigan  
de mi boca tus oidos,  
sin torcerse la boca,  
las nuevas que traigo. *Juan.* Dilas,  
que à este pecho no alborota  
ningun siniestro suceſso.

*Cosme.* Lo que contiene mi historia,  
es, pues, Don Juan, que à tu prima  
Doña Leonor, que à las bodas  
de su hermana à Lorca fue,  
 viniendo à Murcia de Lorca  
(aunque con nombre supuesto  
de Esperanza) la aprisionan,  
y cautivaron los Moros  
de Granada, y con heroica  
demostración, uno de ellos,  
que no sè como se nombra,  
me diò libertad, diciendo,  
que para que en tu persona  
la rescates, me la daba:  
y yo, como à quien le importa,  
que el Moro no se arrepienta,  
puseme en la polvorosa,  
y con estas nuevas vengo.

*Juan.* Cosme, infamia fue, y deshonor  
no morir en su defensa.

*Cosme.* Despues de muerto, no hay cosa  
porque se me dè dos blancas;  
y al fin, para mi persona  
no hay honra como la vida.

*Juan.* No hay vida como la honra.

*Cosme.* Esse es título, Don Juan,  
de



de Comedia. *Juan*. No blasona  
de otra cosa mi valor;  
y esta invencible lisonja  
del Sol, que cño al lado,  
que ha de ver sangrienta aora  
Granada, hasta que à Leonor  
mi prima en libertad ponga,  
que si sus almenas altas,  
negandomela, me enojan,  
darè en el Cielo con ellas.

*Cosme*. No hay jugador de pelota,  
que haga otro tanto.

*Juan*. A Granada,

*Cosme*. *Cosme*. Vaya allà Mihoma,  
Chacòn, que de mejor gana  
irè contigo à Chacona.

*Juan*. Mitarète, si no vienes.

*Cosme*. Eso es peor.

*Juan*. Mal te informas

de mi colera. *Cosme*. Soy necio.

*Juan*. Eres gallina. *Cosme*. No importa,  
si no estoy cluenco. *Juan*. No tienes  
sangre. *Cosme*. La que tengo sobra  
para mas de dos morcillas.

*Juan*. Aora burlas? *Cosme*. Perdona,  
que no puedo con mi miedo  
mas. *Juan*. Leonor, ò serà Troya  
Granada, ò tu desagravio  
por mi, de Murcia, y de Lorca:  
à Dios, Maestre. *Maest*. Chacòn  
valiente, èl te dè victòria,  
que yo tambien voy en busca  
del Rey, con la insignia roja  
de Calatrava. *Juan*. Granada,  
sobre ti và España toda. *Vanse*.

*Cosme*. Granada, mejor mil veces  
fuera sobre una zambomba. *Vanse*.

*Salen el Rey Chico, Luna Sultana, y  
acompañamiento.*

*Rey*. En el sitio lisonjero  
del Generalife, donde  
el galàn Mayo se esconde  
de los rigores de Enero;  
en cuyo ameno pensil,  
siempre verde, siempre ufano,  
toda la vida es Verano,  
y todo el año es Abril;  
porque su apacible esfera

ostente verdor eterno,  
es, à pesar del Invierno,  
patria de la Primavera;  
donde entre varios colores,  
esparcidas sus corrientes,  
bordan de plata las fuentes,  
los vestidos à las flores:  
à donde en dulce armonia,  
haciendo à los Prados salva,  
las Aves llamando al Alva,  
madrugan mas presto al dia.  
Desde oy, en este florido  
jardin, del Cielo traslado,  
dando el descuido al cuidado,  
y la memoria al olvido,  
podemos, Sultana mia,  
nuestra dicha celebrar,  
y para ello podràn dar  
tus ojos mas luz al dia.  
Y si al Ocaso Español  
el Sol se và despeñando,  
quedaràn los tuyos, quando  
los rayos falten al Sol.  
Que no importa que su coche  
dè luz, si con tu alegría  
el Sol es noche sin dia,  
y tù eres dia sin noche.

*Luna*. Aunque en lo fino mi amor  
esse favor te merece,  
lo encarecido parece  
mas lisonja que favor:  
Y teme mi voluntad,  
que algun engaño recibe,  
porque en la lisonja vive  
mal segura la verdad.  
Con todo, de agradecida  
mi fineza verdadera  
mil almas tener quisiera,  
que es poco darte una vida.

*Rey*. Bien sabe tu amor del mio,  
que en dulce amoroso empeño,  
eres, mi Sultana, dueño  
mas que yo de mi alvedrio.  
Y así, para que el disgusto  
no tenga lugar en mi  
(porque no hay gusto sin ti,  
ò no me parece justo)  
celebrar quiero en tus ojos,

B2

por



por dar al alma mas glorias.  
de mi poder las victorias,  
del Christiano los despojos,  
la quietud sin resistencia,  
de mi Reyno, y obedientes,  
ver mis Vassallos pendientes  
de la voz de mi obediencia;  
que si dura el bien que veo  
à mi valor algun plazo,  
ni el mundo es grande embarazo,  
ni España es mucho trofeo.

*Luna.* Ruego al Cielo soberano,  
que con glorioso interès  
todo se rinda à tus pies,  
por el valor de tu mano.

*Rey.* Guardete Alà: què tambores *Caxas.*  
nuevo aplauso me previenen?

*Sale un Moro.*

*Moro.* Hazèn, y Gomel, que vienen  
del Christiano vencedores.

*Tocan Caxas, y salen Hazèn, y Gomel,*  
y quedase Doña Leonor al paño.

*Hazèn.* De España ilustre blason:-

*Gomel.* De Granada amparo fiel:-

*Hazèn.* Del Moro heroico laurel:-

*Gomel.* Del Christiano cruel baldor:-

*Los dos.* Darnos tus pies. *Arrodillanse.*

*Rey.* Levantad,  
que se quexaràn, sospecho,  
de que tenga ocioso el pecho  
mi amor, y vuestra lealtad:  
que Soldados tan famosos,  
que tienen por sus espadas  
tantas famas embidiadas,  
tantos triunfos embidiosos,  
vinculando eternos lazos,  
porque unidos siempre estèn,  
en el suelo no estàn bien,  
mejor estàn en mis brazos. *Abrazalos.*

*Hazèn.* Denos vuestra Alteza aora *A Luna.*

si por fuego ciega al Sol,  
por nieve engaña al Aurora.

*Luna.* Siempre en vos, Hazèn, reparte  
gracias el Cielo, y valor,  
que en paz rendis al Amor,  
y en guerra venceis à Matte;  
y así, con igual destreza,

en tan distinto cuidado,  
sois galàn, y sois Soldado.

*Hazèn.* Guardé el Cielo à vuestra Alteza.

*Gomel.* Siempre con la Reyna alcanza  
favor Hazèn: què rigor! *ap.*  
pero de aqueste favor  
sabré labrar mi venganza.

*Rey.* Què hay de Lorca?

*Gomel.* Que vencimos,  
siempre de valor armados,  
y en cautivos, y ganados  
varios despojos tragimos.

Que sus campos abramos,  
como tempestad furiosa,  
que destroncando la rosa,  
aun no perdona los ramos.

*Hazèn.* Al ponerse el Sol, dudosos  
probamos nuestra fortuna,  
y quedamos, con la Luna,  
del Christiano victoriosos.

Que qualquiera, que en defensa  
salid del destrozo, vino  
à obedecer su destino,  
mas que à lograr nuestra ofensa.  
Y en el campo defangradas  
se esparcieron tantas venas,  
que hallò rojas las arenas  
el Sol, que dexò doradas.

Y añadiendo gloria à gloria,  
en la batalla cruel  
el valor fue de Gomel,  
el dueño de esta victoria  
yo: entre los muchos despojos,  
una Christiana he traído,  
en quien el Cielo ha querido  
cifrarfe todo en sus ojos.

Y solo de vuestra Alteza  
es justo que esclava quede,  
porque presumido puede  
serlo el Sol de su belleza.

*Luna.* Dónde està?

*Hazèn.* Bella Christiana,  
entra. *Sale Leonor.*

*Leonor.* Hay pena mas crecida! *ap.*

*Luna.* No he visto en toda mi vida  
belleza mas soberana.

*Rey.* Digno es de vuestro valor  
tan bello triunfo. *Luna.* Hazèn es  
de



de Granada Adonis, pues  
venció à la madre de Amor.

a Alteza. *Gomel.* Que de Hazèn viva burlada *ap.*  
alcanza  
*ap.* mi embidia! pierdo el sentido!  
mas ya que en Lorca no ha sido,

yo le mataré en Granada.

*Luna.* No vi mas bella muger!

*Rey.* Bien merece tu privanza.

*Luna.* Como es tu nombre?

*Leon.* Esperanza,

que ya no ha de florecer.

*Luna.* Sobre hermosa, es entendida.

*Leon.* No es bien q el nombre me asombre,  
que es fuerza mudar de nombre, *ap.*  
quien ha mudado de vida.

*Luna.* Confia en mi voluntad.

*Leon.* Con tan grande estimacion,  
no trocaré esta prision  
por ninguna libertad.

*Hazèn.* De la Christiana en los ojos  
está de mi amor la gloria.

*Rey.* Sultana, de esta memoria  
celebremos los despojos.

fenfa.  
fenfa.  
puede sonora aplaudir,  
y la cena divertir  
puede à los demás sentidos.

*Luna.* Siempre está mi voluntad  
de tu gusto en la cadena.

*Rey.* Traigannos luego la cena:  
poned las mesas.

*Sacan las mesas con comida, y sientanse  
à comer.*

*Luna.* Cantad.

*Musica.* Ya de la Sierra nevada,  
sin las prisiones del yelo,  
à la libertad del prado  
baxan los arroyos sueltos:  
con Genil corren unidos  
à ser de Granada espejo,  
la mejor Ciudad, que mira  
la embidia à pesar del tiempo.

*Dentro ruido de tempestad.*

*Rey.* Qué extraño alboroto es este,  
que en el desusado estruendo,  
ò nos sube al Cielo el aire,  
ò se viene abaxo el Cielo?

Contra mi valor activo,

de qué error se viste el viento,  
que disimulado en llamas  
todo es asombro de fugo,  
que de este encanto el prodigio,  
entre temores deshecho,  
todo mi aliento es desmayo,  
todo mi valor es miedo?

*Luna.* Señor, qué causa ha podido,  
acobardando tu pecho,  
deslucir tu bizarría

con la sombra del recelo?

Qué tienes, que estás sin ti?

Qué te amedrenta? *Rey.* Estoy viendo  
un vestigio, que amenaza  
à mi vida sin sangriento:

un asombro: espera, fiera:

*Levántase el Rey, saca la espada, y todos le  
detienen.*

qué me quieres, monstruo fiero,  
con tanto rigor? Aguarda,  
detente, airado portento.

*Luna.* Dónde vés, señor, qué intentas?

*Leon.* Del espanto está sin seso.

*Gomel.* Qué causa te ha alborotado?

*Hazèn.* Qué enojo te ha descompuesto?

*Leon.* Extraña aprehension le asige.

*Rey.* Yo vi (de pensarlo tiemblo!)

un Leon:-- *Hazèn.* Fue sombra vana.

*Rey.* Que entre las garras:--

*Luna.* Fue ciego

delirio. *Rey.* Despedazaba:--

*Gomel.* Fue engaño.

*Leon.* Cielos, qué es esto? *Dent.* truenos.

*Rey.* Que otra vez se desencajan  
los once cristales, pienso.

*Hazèn.* Qué admiracion!

*Gomel.* Qué prodigio!

*Hazèn.* Qué asombro!

*Luna.* Qué horror tan nuevo!

*Descubrese entre unas ramas un Leon con un  
Castillo, y una Corona, y en las manos  
una Granada despedazandola.*

*Rey.* Monstruo, si al Cielo no subes  
à librarte de mi acero,  
verás que en venganzas pago  
los presagios que te debo.

*Và à embestirle el Rey, y desaparece.*

Convirtiòse en sombras, quanto  
pare-



pareció animado cuerpo,  
 en nada lo que fue bruto,  
 en quietud lo que fue estruendo,  
 lo que fue antes fuego en humo,  
 y después el humo en viento.

*Hazèn.* Caso raro! *Rey.* Ay mi Sultana!

ay amigos, que no puedo  
 estar en mí de este assombro,  
 ni bien vivo, ni bien muerto!

que aquesta vision predice

ruina fatal à mi Reyno,

nuevo Señor à Granada,

y à mi vida fin funesto.

El Christiano Rey Fernando

es este Leon, que lleno

de triunfos, y de victorias,

hollar mi altivez le veo.

Sus armas son el Castillo;

la Granada, que està abriendo

entre sus garras Granada,

jardin del mundo el mas bello;

para que España le aclame

restaurador de su Imperio,

ensalzador de su Fè,

y ultrage del valor nuestro.

*Gomel.* Nada te acobarde, venza

tu valor à tu desvelo.

*Luna.* Este encanto que te admira,

algun Christiano hechicero

lo finge, que de tu nombre

aun està temblando el eco.

*Hazèn.* Si es tan grande tu poder,

que puedes al mundo entero

hacer resistencia, como

te rinde un soñado riesgo?

*Rey.* Tiene gran fuerza el destino.

*Hazèn.* Por esso el Sabio, y el cuerdo

sobre los Astros dominan.

*Rey.* Què poco saben hacerlo!

*Hazèn.* Intentalo. *Rey.* Serà en vano,

pues al passo que deseo

vencer la imaginacion,

soy el que vencido quedo.

Vamos, Sultana. *Luna.* Tus passos

como norte voy siguiendo.

*Rey.* Assombro, de mi memoria

què en vano horrrarte intento! *Vase.*

*Luna.* Entre confusa, y dudosa,

no voy en mí del suceso. *Vase.*

*Gomel.* Yo voy à alentar mi enojo.

*Leon.* Yo à llorar mi cautiverio.

*Hazèn.* Y yo, divina Christiana,

à adorar tus soles bellos. *ap.*

*Leon.* Moro cortès, en el alma *ap.*

que has de hacerte lugar temo,

si de Christiano consigues

el heroico nombre excelso.

*Gomel.* Los aspides de mi embidia:- *ap.*

*Leon.* De mi pena el desconsuelo:-

*Hazèn.* Las flores de mi esperanza:-

*Gomel.* Broten al Rey su veneno.

*Leon.* O, acabe ya con mi vida!

*Hazèn.* O, no la marchite el Cierzo!

~~\*\*\*~~

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Cosme, huyendo de Don Juan.*

*Cosme.* Señor, mira donde estamos.

*Juan.* C barde, pues tû conmigo?

*Cosme.* Valgame Dios, seor valiente!

el ser cobarde no es vicio,

sino natural en mí:

dieronme à escoger el brio,

pusieronme en una mesa

de un Tigre los higadillos,

el corazon de una liebre,

de aquel animal bendito

los martinetes del hueso,

que en muchos han florecido,

para que dixerá yo,

esto dexo, aquello elijo.

Diòle la fortuna al hombre

un medio corazoncillo

de pollo, y aun no le ha hecho

con el agráz desabrido,

que en los valientes es pebre,

y en las gallinas caldillo.

*Juan.* Juro à Dios, que estás borracho.

*Cosme.* Yo estoy borracho? un traguito

no priva, sino adormece;

pero si los dos venimos

à Granada, y nos entramos

en ella como unos Indios,

no he de temer se le antoje

al Rey, que al fin es chiquito,

el



Vase.  
enojo.  
o.  
na,  
ap.  
a ap.  
emo,  
lia:- ap.  
elo:-  
nza:-  
no.  
a!  
Cierzo!

133 130

D A.  
uan.  
nos.  
o?  
iente!

echo

rácho.  
aguito

o,  
el

el prendernos? *Juan.* Pues no sabes las veces, que sin peligro, y con seguro del Rey, he entrado en Granada? *Cosme.* Digo, que lo sé; pero no puede el Rey estar muy moíno, y saltar à su palabra, haviendonos conocido?

*Juan.* Bueno està, *Cosme*, no adviertes, que inviolables siempre han sido las palabras de los Reyes, aunque infieles? *Cosme.* Esso he oído decir, pero tambien sé, que sobre esso hay mucho escrito.

*Juan.* Què importa que haya, si yo para entrar no necesito de seguros, ni palabras? que à no tenerla, del mismo modo por aqueſta puerta entràra, y sin mas ruido, à mi prima, al Rey, à quantos intentàran impedirlo, los cogiera, y los sacàra à puntapiés. *Cosme.* J. su-Christo!

*Juan.* Picaro, pues esto admiras? en fin, no ha de haver contigo remedio, que aciertes nada?

*Cosme.* No viste el quarto vacío de Hazèn? *Juan.* Ya le vi.

*Cosme.* No oíste, que un Morazo nos previno, que se mudò àzia la Alambra ayer tarde? *Juan.* Esso te dixo? pues aguarda, que en la Alambra estamos, y aun este sitio es el terrero, por donde se gastan tantos suspiros.

*Cosme.* Que solo passa en Palacio aqueſta moneda, digo.

*Juan.* Què es esso, *Cosme*?

*Cosme.* Que un hombre, como la noche ha venido, se acerca à aqueſtos balcones.

*Juan.* Serà algun galán muy fino: anda, preguntale à dònde posa Hazèn. *Cosme.* Gentil capricho!

*Juan.* Què temes? *Cosme.* No temo nada. Saca un broquel.

*Juan.* Què sacas? *Cosme.* Un broquelillo, en que se funda mi ſaña.

*Juan.* Pues à dònde le has traído, que las Guardas no le vieron?

*Cosme.* Quando entro yo contigo nunca me miran las Guardas.

*Juan.* Pues muéstrale. *Cosme.* Ya te aviso:-

*Juan.* Suelta.

*Cosme.* Que es todo mi aliento, y sin èl no valgo un pito.

*Juan.* Yo estoy contigo, que siempre por todo un mundo he valido.

Sale Hazèn.

*Hazèn.* Quièn dirà, que con la noche me ~~amenaza~~ un sol divino? *amenaza* quien sabe, que à los balcones sale la luz por quien vivo.

*Juan.* Cavallero? *Hazèn.* Quièn me llama?

*Juan.* Si acaso sabeis:-

*Hazèn.* Què he oído?

es Don Juan Chacòn? *Juan.* Hazèn?

*Hazèn.* Vos en Granada? *Juan.* Si, amigo.

*Cosme.* Señor Hazèn? *Hazèn.* *Cosme*?

*Cosme.* Havemos

andado por ti perdidos.

*Hazèn.* Mudème ayer: mas, Don Juan, en Granada? en este sitio?

en el terrero? què es esto?

por ventura haveis caído

en la red de algunos ojos,

que dulcemente atractivos:-

*Juan.* Què decis? estais en vos?

yo enamorado? què lindo

es el Leon para redes!

Juro à Dios, que si prodigios

lloviera el Cielo en bellezas

de mugeres, ò de hechizos,

que ninguna me debiera

ni aun el mas leve suspiro:

que para mi las mugeres,

quando bien me han parecido,

no las quiero para mas,

que para lo que las quiso

la naturaleza, y para

que no me dè un tabardillo,

que lo demàs es cuidado.

*Hazèn.* Ay Don Juan! à esos altivos sabe poſstrarlos Amor;

no



no hay mas armas, que los visos  
de unos ojos, que parecen  
ojos, y son basiliscos.

*Juan.* Què basiliscos, ni soles?  
andad con Dios, esse estilo  
dexadle para las Cortes,  
donde el ocio es el peligro,  
que nadie se hace los ojos  
en tropiezos de sentidos.

*Hazèn.* Ha Don Juan! yo que de Amor  
ultraje sobervio he sido,  
ya soy humilde despojo:  
los homenages antiguos  
de mi libertad primera,  
todos à tierra han venido.  
Monte he sido en la sobervia,  
y rayo Amor, que ~~en~~ <sup>haciendo</sup>  
de la esfera de unos soles,  
sin estruendo, ni estallido,  
ha baxado ya deshecho  
sobervios desprecios mios;  
y aunque el tiro le agradezco,  
al fin, ha logrado el tiro.

*Juan.* Enamoradito? bueno!

*Hazèn.* Si, Don Juan.

*Juan.* Y vuestro brio?

*Hazèn.* Ya se ha buuelto rendimiento.

*Juan.* Y la saña? *Hazèn.* Ya es cariño.

*Juan.* Y las armas? *Hazèn.* Ya son ocio.

*Juan.* Y la guerra? *Hazèn.* Ya la olvido.

*Juan.* Quièn lo ha causado?

*Hazèn.* Mi estrella,

y una muger. *Juan.* Como ha sido?

*Hazèn.* De esta suerte: Ya sabeis,  
que quando los dos nos vimos  
la ultima vez en la Vega,  
que os avisè, como amigo,  
del orden que yo llevaba  
de mi Rey, para que activo,  
ò la invasion redimièssis,  
ò pudierais preveniros.

*Juan.* Ya supe, que en la campaña  
de Lorca hicisteis prodigios,  
y que llevasteis gran presa.

*Hazèn.* La mayor no haveis sabido.

Yo prendi à una muger bella,  
de hermosura tan activa,  
que siendo ella la cautiva,

yo quedè cautivo de ella.

Estaba con el disgusto  
muy peligroso su ardor,  
que la hermosura es mayor,  
quando la hermosa el susto.  
Apenas la lleguè à hablar,  
quando ardiendose rubi,  
preguntandola por si,  
no se acertaba à nombrar.  
Y una vez que lo acertò,  
fue con sentimiento tanto,  
que para decirlo, el llanto  
à los ojos se asomò.

Disimular procuraba  
las lagrimas que vertia,  
con las manos las cubria;  
con los dedos las borraba.  
Mas fueron intentos vanos  
el desmentir sus enojos,  
que eran dos rayos sus ojos,  
siendo de cristal sus manos.  
Encontraronse el cabello,  
que de preso, y con cuidado,  
haviendo un liston burlado,  
libre descubria el cuello.  
Mas no es mucho (quièn lo ignora?)  
que saliese su arrebol,  
pues teniendose por Sol,  
veia llorar la Aurora.  
Las manos las apartaron,  
y ella con tierna porfia,  
para serenar el dia  
todo el humor le enjugaron;  
cuyos lucientes enredos,  
como de oro se preciaban,  
por fortija, se enlazaban  
en el marfil de sus dedos.

Ya con alguna templanza  
su cielo en su mal prolijo,  
dixo el nombre. *Juan.* Como dixo  
que se llamaba? *Hazèn.* Esperanza.

*Juan.* Pues esperad, que os prevengo,  
para templar essa llama,  
que es mi prima aqueffa Dama,  
y por essa Dama vengo.

*Hazèn.* Què decis? *Juan.* Què os deteneis?

*Hazèn.* A dònnde vais? fuerte escasa!

*Juan.* Voy por ella à vuestra casa,

pa-



para llevarla. Hazèn. Sabéis,  
que la tengo yo conmigo?

Juan. De ser su amante lo infiero.

Hazèn. Sabéis, que soy Cavallero,  
con atenciones de amigo?

Juan. Ya lo sè; mas vive Dios,  
que à mi prima he de llevar.

Hazèn. Como os la puedo yo dar  
sin tenerla? Juan. Estais en vos?

Hazèn. Tan en mi estoy, y la adoro  
con tan estraña atencion,  
que temiendo à mi pasiõ  
no la perdiessè el decoro,  
à la Reyna se la di,  
porque noble la sirviera;  
y aunque vive en otra esfera,  
vive mas dentro de mi:

que aunque parece, que pide  
presencia Amor, en rigor,  
siempre la altura de Amor  
por las distancias se mide.

Con lo qual, agradecida  
à mis cortesès pasiones,  
se permite à estos balcones,  
para verme, y darme vida;  
y así, viene mi cuidado  
à hablar à esta celosia.

Juan. Juro à Dios, que no os tenia  
Hazèn, por tan gran menguado.  
Teneis la Dama, que amais,  
con vos, y muy cortesano,  
ò muy finito, ò muy vano,  
de vuestra casa la echais?

En otro no lo advirtierais?

yo tropiezos he tenido,  
pero en todos he caído;  
si tropezasteis, cayerais.

Que aquel que con ansia lucha,  
sediento de una congoja,  
si tiene el agua, y la arroja,  
su sed no parece mucha.  
Pues si en aquestos despechos  
me sintiera arder mortal,  
si yo tuviera el cristal,  
me echàra el cristal à pechos.

Hazèn. Una possession constante,  
solamente para ser  
dichoso la he menester,

mas no para ser amante.

Mas aguardad, que à estas rejas *quido*  
parece que siento ruido.

Juan. A donde vais? Hazèn. Voy à hablar  
à Esperanza. Juan. Quando os digo,  
que es mi prima, ya no es tiempo.

Hazèn. Sabéis vos, que he prometido  
ser su esposo? Juan. Como puede  
serlo mi prima, aun del mismo  
Rey? Hazèn. Pues por qué?

Juan. Porque es

Christiana. Haz. Aunque no lo he sido,  
ya vos sabéis que lo soy,  
en el afecto que sigo.

No aguardo mas que ocasion  
para passarme al asilo

de los Catolicos Reyes,  
por bautizarme, y servirlos

con muchos Abencerrajes

Cavalleros, deudos mios.

Este intento he descubierto

à vuestra prima; me ha dicho,

que en siendo Christiano, cierto,  
que se ha de casar conmigo.

Juan. Pues id, y habladla, que en todo  
me haveis, noble Hazèn, vencido.

Sale Leonor à la reja.

Leon. Cè; es Hazèn?

Hazèn. Pues quien pudiera,  
dueno del alma querido:-

Leon. Hablad passo, que la Reyna  
està muy cerca, y oirnos  
puede, que ha dado en hacernos

favores tan excelsivos,

que un instante no se halla

sin mi. Hazèn. La dicha la embidio  
del teneros, que el deseo

aun mas ardiente es el mio.

Leon. Y así estoy determinada,

para poder asisitiros

con la decencia que anhelan

vuestro afecto, y mi cariño,

à decirle nuestro amor

à la Reyna. Cosme. Ha señor mio?

Juan. D xame oir. Cosme. Ha señor?

Juan. Qué decis? Cos. Cuerpo de Christo!

no ves Moros en campaña?

Juan. Pues qué importa? no haga ruido.

C

Sa-



*Salen Gomel, y el Rey.*

*Gomel.* A los balcones hablando  
estàn. *Rey.* Pues no he permitido  
en Palacio el galantèu?

*Gomel.* Ha señor! que los altivos  
pensamientos de este Hazèn,  
passan los limites fijos  
de vassallo, y se adelantan  
à atrevimientos indignos.  
Vive Alà, que he de manchar *ap.*  
de Hazèn el espejo limpio,  
à cuyos rayos estoy  
tan ciegamente ofendido.

*Leon.* Hazèn, ya està aqui la Reyna:  
idos, señor. *Hazèn.* Ya os he dicho,  
que le digais à su Alteza:-

*Rey.* Hazèn nombrò. *Haz.* Como os sirvo,  
que con la merced que me hace,  
segura podeis decirlo.

*Leon.* Si harè: apartaos, que despues  
os dirè lo sucedido.

*Retirase Hazèn, y sale la Reyna à la reja.*

*Luna.* Esperanza? *Leon.* Gran señora.  
*Luna.* Tú sola, y en este sitio?

*Leon.* Yo, señora:- *Luna.* Ea, Esperanza,  
ya he escuchado lo que has dicho.

*Juan.* Mirad, que hay alli dos hombres.

*Hazèn.* En mi dicha divertido,  
no los senti: ea, vamos.

*Juan.* Què decís, Hazèn? què es iros?  
yo nunca dexè el terrero,  
quando al terrero he venido  
el primero, sin que quantos  
estàn en èl se hayan ido.

*Hazèn.* Yo me iba, porque pienso,  
que allí abrieron un postigo  
de este jardin, y pudiera  
ser este el Rey. *Juan.* Escondidos,  
si es èl, desde aquesta parte  
podrèmos ver sus designios.

*Hazèn.* Decís bien. *Cosme.* No dice tal.

*Juan.* Calla, Cosme. *Retiranse.*

*Cosme.* Ya no chisto.

*Rey.* Ya se vàn: ea, lleguemos,  
que parece que he sentido  
hablar en estos balcones  
à la Reyna. *Leon.* Aquesto he dicho  
porque sepà vuestra Alteza:-

*Luna.* No estès dudosa, que estimo  
en mucho al Abencerraje,  
que no hay Moro de mas brío  
en Granada, mas galàn,  
de mas prendas; y el Rey mismo  
he de hacer, que con favores  
aumente su estado. *Leon.* Digo,  
señora:- *Luna.* No hay que advertirme.

*Rey.* Cielos, què es esto que he oido

*Gomel.* Vès, señor, si te aconsejo  
con razon, que à este edificio  
sobervio de Hazèn, lo postres,  
que ha de ser, à lo que miro,  
la ruina de aqueste Imperio?

*Rey.* Ay, Gomel, yo estoy perdido!  
mas bolvamos al veneno,  
para apurar los sentidos.

*Luna.* Tú veràs como le honro,  
que el Abencerraje es digno  
de que yo le favorezca:  
retirate, que imagino,  
que del terrero nos oyen.

*Leon.* Nada temas, que havrà sido  
Hazèn. *Luna.* Pues vèn, Esperanza, *Rey.* No  
que yo harè lo que te he dicho. *Vase Juan.* Est

*Leon.* Perdona, Hazèn, que no puedo  
hablarte mas que en suspiros. *Vase Rey.* Ater

*Rey.* Ea, Gomel, yo estoy muerto, *Juan.* Haz

y aunque tarde, tè he creído.

Hazèn me ofende: què es esto?

la Reyna:- (yo estoy sin juicio!) *Rey.* Calla

Ea, llamad à mi Guarda,

que esse traidor no se ha ido.

*Gomel.* Señor, has de quedar solo?

*Rey.* Gomel, yo quedo conmigo:  
id por la Guarda, y prendedle,  
que si estrañaren los siglos  
mi desdicha, han de estrañar  
con la venganza el delito.

*Gomel.* Pues tomad essa rodela:  
venganzas, muy buen principio *ap.*  
os ha dado este suceso  
mayor por no prevenido. *Vase.*

*Hazèn.* El un hombre de los dos  
le fue. *Juan.* Què haveis presumido?

*Hazèn.* Aguardadme aqui, que voy  
à seguirle, que imagino,  
que es Gomel, y es un traidor,

y



De tres Ingenios.

D. y 2<sup>a</sup>  
19 179<sup>a</sup>

estimo  
brio  
y mismo  
ores  
Digo,  
dvertirme  
he oido  
nseja  
ificio  
ostres,  
miro,  
o?  
perdido!  
ro,  
no  
à fido  
Esperanza,  
o. Vase  
o puedo  
os. Vase  
uerto,  
eido.  
esto?  
juicio!)  
do.  
solo?  
go:  
dedle,  
nar  
io ap.  
Vase.  
los  
umido?  
voy  
dor,  
y

y puede:: Juan. Ya os he entendido:  
Cosme, vete con Hazèn.  
Cosme. Yo irme? gentil capricho!  
Señor, con quien vengo vengo.  
Hazèn. Aguardame en este sitio,  
que ya buelvo, que un traidor  
es siempre para temido. Vase.  
Juan. No tè vàs? Cosme. Ya voy, señor.  
Juan. Vè à Palacio, y lo que he dicho  
le di à mi prima. Cosme. Està bien.  
Demonio es el Chaconcillo,  
que sabe reñir sin gana,  
y yo con gana no riño. Vase.  
Rey. Ya no puedo reportarme;  
y aunque à venganzas aspiro,  
no he de poder aguardar  
à que le prendan; yo mismo  
quiero matarle: à què espero?  
Quièn es? Juan. Este pobrecito ap.  
se viene cayendo; pero  
en riesgo estoy, ~~si~~ *si publico*  
que soy Christiano: valdrème  
si, del nombre de mi amigo.  
Rey. No respondeis?  
Vase Juan. Esto es hecho:  
yo soy::  
Vase Rey. Atended, oídos.  
Juan. Hazèn el Abencerraje:  
mas quièn es tan atrevido,  
que me pregunta quien soy?  
Rey. Callar quien soy es preciso,  
que no ha de querer reñir ap.  
si me conoce: el oiros  
tan sobervio:: Juan. Què decis?  
Rey. Que soy Gomel, y me admiro,  
que pongais los ojos:: Juan. Quedo,  
vos no me haveis conocido:  
yo soy hombre, que merezco  
por mi sangre, y por mi mismo  
el poner mis pensamientos  
junto à los rayos mas limpios  
del Sol. Rey. Ay de mi! què aguardo?  
ya con aquesto confirmo ap.  
quanto pudo asegurarme  
la desdicha, y el destino.  
Pues yo os cortarè las alas,  
para mayor precipicio.  
Juan. Pues yo os quitarè las armas,

porque no logreis los filos:  
yo le he de vengar aora ap.  
à Hazèn, que este es su enemigo.  
Rey. Por Alà, que es valeroso! Riñen.  
Juan. Vive Dios, que tiene brios!  
Dent. Sacad luces, y lleguèmos.  
Rey. Bravo aliento! Juan. Grande brio!  
Rey. Mas luces vienen, no es bien,  
que sepan que yo he reñido.  
Juan. Luces, y gente parece  
que vienen. Rey. Yo me retiro. ap.  
Juan. Yo quiero:: mas, Cavallero,  
la gente el duelo ha impedido,  
yo os buscarè. Rey. Bien està:  
que un traidor tenga este brio! ap.  
Juan. Què un infiel tenga este aliento! ap.  
Rey. Parece engaño. Juan. Es prodigio.  
Rey. Mas yo harè::  
Juan. Pero ya es fuerza::  
Rey. Que Gomel::  
Juan. Que Hazèn mi amigo::  
Rey. Pues no he podido matarle::  
Juan. Pues matarle no he podido::  
Rey. Que se disponga::  
Juan. Que sepa::  
Rey. A la venganza que aspiro.  
Juan. El contrario que desprecia.  
Rey. Para que logre un cuchillo  
exemplos en un cadahalso,  
y asfombros en un castigo. Vase.  
Juan. Para que advierta, que tiene  
tan valeroso enemigo,  
que ha quedado à aqueste acero,  
fino victorioso, vivo. Vase. 1  
Salen Cosme, y un Moro.  
Cosme. Digo, que à hablar à Esperanza  
con salvo conducto vengo.  
Moro. Pues digo, que orden no tengo.  
Cosme. Pues entrar sin ordenanza.  
Moro. No hay cansarse, no ha de entrar:  
ola, buelvase, ò le encierro.  
Cosme. El Morillo, como es perro,  
todo se le vè en ladrar:  
q he de hablarla, aunque eche truenos.  
Moro. Hombre, tù has de hacermè, que::  
Cosme. Por mas que haga, no le harè  
desbautizar à lo menos.  
Moro. Vayase: lindo despacho!

C 2

Ea,

Rey... Cy ha de ver un caballo  
exemplo de su castigo.



Ea, que ya me ámolino.

*Cosme.* Este Moro bebe vino,  
y èl, por Dios, que està borracho.

*Moro.* Sois un puerco, por Mahoma,  
y os harè, si os estais terco:-

*Cosme.* Puerco yo? pues si soy puerco,  
no haya miedo, que èl me coma.

*Moro.* Que la Reyna sale acà,  
presto, que en la sala ha entrado.

*Cosme.* El Moro està ya emperado;  
pero èl siempre se lo està.

*Salen Luna, y Leonor.*

*Luna.* Què es esto? quièn està aì?

*Cosme.* Un Christiano mensajero,  
que hablar à Esperanza quiero,  
con vuestra licencia, aquí.

*Luna.* Yo os la doy. *Cosme.* Velo ya usè,  
señor Moro? *Moro.* En este dia  
yo hice lo que debia. *Vase.*

*Cosme.* Tambien yo aora lo harè.

*Leon.* Què es esto, Cielos! tù acà,  
Cosme? estàs cautivo acafo?

*Cosme.* No señora: oyeme el caso,  
que èl es, como èl lo dirà.

Mi señor Don Juan Chacòn,  
y tu primo (que Dios guarde)  
entrò en Granada ayer tarde  
à sacarte de prision.

De tu rescate tratò;  
però advirtièndo, que estabas  
con su Alteza, y te empleabas  
en su servicio, callò.

Y como quien dice, aquesta  
de la Reyna està amparada:  
mi Rey sale à la jornada,  
yo hago falta manifesta,  
mi valor arde en el pecho,  
ella se està aquí à placer;  
pues yo me quiero bolver:

zàs, bolviòse, dicho, y hecho.

Y porque se certifique  
mi prima de mi valor,  
la diràs, como en rigor  
bolver fue preciso, y que  
para servirla à mi ruego,  
quedas acà en hospedaje  
de Hazèn el Abencerraje,  
que es mi amigo; y picò luego.

Quedème, yà lo veràs,  
y de aquesta misma suerte  
à Palacio vine à verre  
con mi gran miedo no mas.

*Leon.* Pues Hazèn, y Don Juan son  
amigos?

*Cosme.* Bueno, en verdad,  
mas estrecha es la amistad,  
que vida de Religion.

*Luna.* Quièn es Don Juan?

*Leon.* Es, señora,

el mas valiente Soldado,  
mas galàn, mas arrojado,  
que acometiò à Esquadra Mora.

No sè, si es juicio derecho  
dàr mas, al consideralle,  
à la hermosura del talle,  
que à la fiera del pecho:  
porque mirando igualmente  
cada parte en sì, es Don Juan,  
mas valiente, que galàn,  
y mas galàn, que valiente.  
De vencer en el primor  
la gala al valor iguala;  
pues donde llega la gala,  
no halla que hacer el valor.  
Tan pronto tiene el estrago,  
quando el enojo imagina,  
que es el golpe tarda ruina  
de lo que vence el amago.

Al verlas executadas,  
parece en las ocasiones,  
que son antes sus acciones  
conseguidas, que intentadas:  
Pues tiene sin embarazo  
su valor, de èl satisfecho,  
la execucion en el pecho,  
y la intencion en el brazo.

Despues de esto, es tan piadoso,  
que por perdonar la injuria,  
sabe ser mas que su furia;  
mira si es bien valeroso.

*Luna.* Bien has sabido alabarle;  
yo doy licencia al criado,  
que haviendolo yo mandado,  
nadie osarà molestarle.

*Cosme.* El Cielo tu vida guarde,  
mas que el Sabado un Judio,



Un Hidalgo el Señorío,  
y su pellejo un cobarde.

Leon. Su Alteza sale, señora:

Cosme, antes que salga, vete,  
y buelve despues. Cosme. Dios dete  
libertad, y vida aora;  
que yo à tu servicio atento  
bolverè alegre, y leal  
à verte, mas puntual,  
que cobrador de Convento. Vase.

Salen el Rey, y Gomel, y pasan sin ha-  
cer cortesia à la Reyna.

Rey. Esto ha de ser de este modo.

Luna. Esposo, Rey, y señor,  
en hora dichosa os vea  
quien amante os mereció.

Rey. El rigor, viven los Cielos, ap.  
ha de exceder la traicion.

Gomel, lo que os he mandado  
executad, que yo voy  
à prevenir el castigo  
de este linage traidor.  
Todos los Abencerrajes  
han de quedar muertos oy  
por aleves; pues he visto,  
que con infame intencion  
escriben al Rey Christiano,  
y no se atreve à mi honor;  
pero yo sabré vengarme,  
que contra mi indignacion  
dexo de prender à Hazèn;  
pero què importa, si oy  
no ha de quedar uno vivo?

Gomel. Oy vengarè mi furor. ap.

Rey. En la prision de la Reyna  
no entre nadie mas que vos:  
de haver visto su delito  
viviendo sin alma estoy.

Luna. Què es esto, señor, què es esto?  
vos conmigo airado? vos  
sin mirarme? hablad: (ay triste!)  
de què es vuestro enojo? yo  
no puedo hablar (ay de mi!)  
que turbado el corazon,  
por socorrer su peligro,  
todo el aliento embargò,  
y lo que èl lleva de mas,  
tiene de menos la voz.

Rey. Peleando estàn conmigo  
el enojo, y la passion.

Luna. Bolvedme, señor, los ojos,  
aunque vuestra indignacion  
arroje un rayo à los mios,  
que penetrando velòz  
el corazon, me lo abrafe:  
pero advertid, gran señor,  
que si el corazon me quema;  
correis mucho riesgo vos.  
Hablad, pronuncie el enojo  
el labio, diga el honor  
el sentimiento, y las iras  
los ojos, y en una accion,  
pronunciando juntamente  
la culpa con el furor,  
el enojo con la pena,  
con la desdicha el horror,  
dando el sentido à la quexa,  
y la vida al golpe atroz,  
sepa el daño, y muera à un tiempo;  
muera yo, que no es razon,  
que en vuestros enojos viva,  
quien en vuestra fè murió.

Asi os vais? Rey. Què falsedad! ap.

Luna. Pues no me hablais?

Rey. Què rigor!

Luna. No lo merezco? Rey. Esto es fuerza.

Luna. No me ois? Rey. Venza el valor.

Luna. Rey, y señor?

Rey. Esto ha de ser.

Vase.

Luna. Si mi amor os ofendiò,  
hablad mas, ò decid menos;  
con el negarme la voz;  
que en vano es muda la lengua,  
si es retorica la accion.

Gomel. Señora, ya no hay lugar  
de hablar à su Alteza. Luna. No?  
pues por què?

Gomel. Porque èl me ordena:—

Luna. Què os ordena? Gom. Que en prision  
os ponga luego en la torre  
del homenaje, que vos  
sabeis, dentro de Palacio.

Luna. Si ordena el Rey mi señor  
esto, debe de importar;  
pero sabiendo que estoy  
en su pecho, era escusado,

por



porque es ocioso rigor  
poner en prision el cuerpo  
quien tiene el alma en prision.  
Mas no sabrè yo en què cargo  
culpada à su Alteza soy?

*Gomel.* Señora , no puedo hablar,  
despues sabreis la ocasion:  
solamente una Criada  
manda , que lleveis con vos.

*Luna.* Si mis ojos van conmigo,  
bastanme solos los dos.

Ay Esperanza ! *Leon.* Señora,  
muda me tiene el dolor;  
porque al oirlo , he quedado  
para mayor confusion,  
con vida para la pena,  
sin vida para la voz,  
sin sentido para el alma,  
sin alma para la accion;  
porque asfaltando la pena  
de repente al corazon,  
la vida dexo , que solo  
para su vida bastò.

Pero si esto es ya preciso,  
y os lo merece mi amor,  
que no me dexeis os pido,  
donde embidie triste yo  
la dicha del pensamiento,  
que ha de estàr siempre con vos.

*Luna.* Si , Esperanza , à ti te elijo,  
acompaña mi dolor,  
que consolandome tû,  
tendrè en mi triste prision  
Esperanza de consuelo,  
ya que de ventura no.

*Gomel* , haced lo que manda  
su Alteza el Rey mi señor,  
y mi llanto , y mis suspiros  
publiquen como no soy  
en ninguna culpa parte,

que merezca este rigor. *Sale Hazèn.*

*Hazèn.* Señora ? *Luna.* Ay Hazèn !

*Hazèn.* Què es esto ?

*Luna.* Que por orden del Rey voy  
presa , en guarda de Gomel.

*Hazèn.* Presa vuestra Alteza ? *Luna.* Yo:  
no es novedad para mi;  
y solo me permitid ,

que Esperanza me acompañe;  
y así , à obedecerle voy:  
el Cielo te guarde , Hazèn,  
y publique aqueste error.

*Haz.* En fin , os vais ? *Luna.* Es preciso. *Vase.*

*Hazèn.* Què desdicha ! *Leon.* Què dolor !  
no es posible hablar à Hazèn.

*Hazèn.* Mi Esperanza se perdió  
con la prision de la Reyna:  
sin mi quedò ! *Leon.* Sin mi voy. *Vase.*

*Gomel.* Afuera esperan las guardas;  
bien se logra mi intencion. *ap.*

*Hazèn.* Gomel ?

*Gomel.* Què es lo que queréis ?

*Hazèn.* Sibeis de aquesta prision  
la causa ? *Gomel.* No ; pero acaño,  
aunque lo supiera yo,  
os la havia de decir ?

*Hazèn.* Pues si fue de algun traidor  
bastarda nube , que eclipse  
los puros rayos del Sol,  
vil calumnia , aleve infamia,  
con todos mis deudos , yo  
defenderè , que es el Cielo  
oscuro , en comparacion  
de la Reyna mi señora;  
que del menor , al mayor,  
sus puros Astros no lucen  
junto à su aliento , y valor:  
que con su fè , del Sol tibios  
sus ardientes rayos son;  
porque à pesar de la embidia,  
su aleve conjuracion,  
à pesar del mundo todo,  
del hado , de su rigor,  
y de su violencia , vence  
en luz , claridad , y ardor,  
su aliento , su honor , su fè,  
la Estrella , el Cielo , y el Sol.  
Esto Hazèn Abencerraje  
defenderà , y que es traidor  
quien dice , piensa , ò escucha  
culpa contra su opinion.

*Gomel.* Què esto se diga à mis ojos ! *ap.*  
ardiendo en colera estoy;  
mas què importa , si esta noche  
morirà su presuncion ?  
A mi no me toca , Hazèn,

ref-

respon  
*Hazèn.* Q  
*Gomel.* Q  
*Hazèn.* Y  
*Gomel.* Y  
*Hazèn.* N  
*Gomel.* N  
*Hazèn.* A  
aunqu  
*Salen Lu*  
*Luna.* Q  
con p  
siendo  
del in  
Lo qu  
de afe  
pues t  
y prom  
Como  
ciego  
es cad  
y cad  
Con l  
temor  
Si fue  
*Uno.* Ay  
*Luna.* Ve  
*Luna.* Cie  
mas co  
con El  
à trae  
buelve  
*Leon.* Ay  
à oirm  
si no  
à las  
El Rey  
*Luna.* Ma  
de lo  
todo f  
Al ir  
por es  
*Luna.* Qu  
*Leon.* Ha  
que el  
de la  
porque  
en la



responderos, yo me voy.

*Hazèn.* Què traidor tan cauteloso! *ap.*

*Gomel.* Què arrogante obstinacion! *ap.*

*Hazèn.* Yo averiguarè su engaño.

*Gomel.* Yo postrarè su valor.

*Hazèn.* No saldrè de oy sin saberlo.

*Gomel.* No saldràs de Palacio oy. *Vase.*

*Hazèn.* A la Reyna he de ir à hablar,  
aunque sea en la prision. *Vase.*

*Salèn Luna Sultana, y suenan dentro golpes.*

*Luna.* Què estruendo es este, que corre

con presteza pavorosa,

siendo tregua dolorosa

del incendio de esta Torre?

Lo que el pecho atemoriza,

de afectos contrarios pende;

pues torpe el pie se suspende,

y pronto el pelo se eriza. *Dentro golpes.*

Como el Rey, à quien me humillo,

ciego duda mi inocencia,

y cada èco una sentencia,

y cada sombra un cuchillo.

Con la noche crece el fiero

temor de lo que senti:

Si fue ilusion?

*Dentro uno.*

*Uno.* Ay de mi!

*Luna.* Verdad fue. *Uno.* Sin culpa muero!

*Luna.* Cielò santo, quièn serà?

mas conferirlo podrè

con Esperanza, que fue

à traer la luz, pues ya

buelve. *Sale Leonor.*

*Leon.* Ay, señora, disponte

à oirme, aunque es vano iatento,

si no pides sufrimiento

à las entrañas de un monte.

El Rey:- (ha injusto poder!)

*Luna.* Manda matarme? *Leon.* Señora,

de lo que yo he visto aora

todo se puede temer.

Al ir con passos veloces

por essa luz: pero ay triste!

*Luna.* Què aguardas! di lo que viste.

*Leon.* Hay sucesos tan atroces,

que el referirlos agravio

de la piedad viene à ser;

porque es bolverlos à ver

en la pintura del labio,

Digo, pues, que entre los huecos  
espacios que discurri,

sordos llegaron à mi

de humana quexa los ècos.

Y buscando la ocasion

sin norte, aunque era el gemido

el hilo, à quien el oido

se asia con atencion,

al quarto lleguè, que llama

de los Leones la Ciudad,

nunca con mas propiedad,

pues tanta sangre derrama:

y aplicando con la incierta

curiosidad, que me mueve,

la vista à un resquicio breve,

que abrió el tiempo en una puerta,

veo à Gomel: ha enemigo!

ay Hazèn! *Luna.* Tus digresiones

aumentan mis confusiones.

*Leon.* Sin decirlo te lo digo:

mas yerra mi acento el viento,

ya que à tu gusto se aplica,

aunque un dolor mas le explica

un semblante, que un acento.

Daban principio al tràgico bosquejo

las Guardas, por la sala en orden puestas,

cada uno en la diestra un corbo espejo,

y armadas de las plantas à las testas;

de seis blandones, al Real reflejo,

lucen las armas, à un error dispuestas;

que el poder, como es todo resplandores,

aun sabe hacer lucidos sus errores.

Llamados de unos lóbregos retretes

de uno en otro vi entrar los Bencerrajes,

con mas vârias divisas los bonetes,

que en su infancia la luz tiene celages,

como usa Bibarrambla en sus ginetes,

blancas las tocas, rojos los plumages;

mas si lo rojo sangre se interpreta,

cada plumage entonces fue un Cometa.

Un Ministro cruel cerca se mira

de una taza de marmol eminente,

que por suplicio la erigiò la ira,

ya que la edad la jubilo de fuente:

mas que sirva al estrago no me admira,

que à rigor tan de bronce, en lo aparente,

dar cada hâlfo de piedra no fue exceso,

porque no titubeàra con el peso.

Oyen,



Oyen, q han de morir, y aunq es trasunto  
del esfuerzo familia tan bizarra,  
al ver, que es instrumento de este asunto,  
desfuda una torcida cimitarra:  
tan elados quedaron, que en un punto  
pareció, que la barbara Alpujarra,  
copia en que el Sol derrite lo que bebe,  
enelma les echó toda su nieve.

Del Rey se rinden al cruel intento,  
sin torcer sus decretos inhumanos,  
que no es la primera vez, que desatento  
Real sangre vierte por impulsos vanos;  
y pues tirano el noble humor sangriento  
expriime así de sus mejores granos,  
no es mucho, que golosa esta Granada  
lama el Genil la cascara manchada.

Apenas el que entraba ( triste suerte!)  
vió muertos à los otros, quando esquivos  
el puñal de dolor les daba muerte  
menos notados, y mas executivos;  
y así, al recibir el cuello al golpe fuerte,  
como iba ya sin la porción de vivo,  
à un tiempo para él, con vario intento,  
el martel fue cada bulto, y monumento.

Al morir todos ( callo peregrino!)  
invocaban el Dios Crucificado;  
fervor, que hasta allí tuvo su destino  
del Surcero no vago disuadido;  
y con estar el filo tan vecino,  
que dexaba un espacio limitado,  
tan grande impulso, alicdo tan enceto  
cupo entre la gangrena, y el acero.

Yo cada vez (ay triste!) que mi oído  
lamenteaba la puerta abrir sentía,  
à ser en tal rigor comprobando,  
pensaba que era Házén el que venía;  
cuya sombra era Házén de mi fingido;  
luego vióron aquella fantasía,  
como en un riesgo le pinto, licencia  
de pintarle tan vivo en una ausencia.  
Para aguardar su muerte entermeñito  
fuió el valor; y aunque, según lo arguyo,  
vengo huyendo de verlo que he temido,  
como ya crecuiadolo que huyo,  
en el peligro, à temer comedido:  
Requiem fite, considera el tuyo,  
mitateas del lapidado, que los aduma,  
llamo à las muertes, broncea la fama.

Luna. Lo que escucho ( pena inmensa!)  
à que tema mas me mueve.

Leon. Señora, el termino es breve,  
que dan para tu defensa:  
ninguno hace ostentacion  
de defenderte en Granada;  
y pues ya estás informada  
de que hay en Don Juan Chacon  
esfuerzo, y que es Castellano  
de tan bizarro decoro,  
del encogimiento Moro  
apela al valor Christiano:  
escribele. Luna. El alma ignora  
quien lleve la carta. Leon. Advierte,  
que nunca cierra la fuente  
todos los pasos, señora.  
Teala escrita, que fiel  
à hallar senda me apercibo.

Luna. Pues me animas, yo la escribo.

Sale Házén.

Házén. Con el nombre de Gomel  
entré en la Torre encubierto,  
después de haverme librado  
de un riesgo tan declinado.

Leon. Házén, tu vivo? qué incierto  
fue el temor! De la sentencia  
cruel como te librate,  
y como en la Torre entraste?

Házén. El vivir fue diligencia  
de un criado ( que en empeño  
tal muestra dicha conciencia)  
pues llegandose à la puerta  
oyó la voz de su dueño,  
y nos avisó piadoso  
à los que estábamos fuera,  
porque no nos comprendiera  
el decreto riguroso;  
y al entrar aquí, advertencia  
de fingirme con las Guardias  
Gomel, fiado en las paridas  
simbras, pues diene licencia  
el solo de entrar à dentro.

Leon. La carta llevará Házén  
à Don Juan Chacon.

Luna. Qué bien  
lo traxo hasta aquí la suerte!!

Leon. Aunque el nombre hazas fingido,  
como un riesgo cruel.

Sim-

Házén. I  
corro  
à no  
fuera  
las m  
labran  
Demá  
quano  
el ser  
y tra  
de ad  
aunq  
y en  
la bo  
Y à  
no a  
fi de  
corre  
Y af  
dicha  
un C  
que a  
tan h  
que  
al vi  
le vi

Luna. E  
le di  
la ca  
com  
fi le  
estoy  
finge  
habla  
algun  
à on  
y se  
cemi  
Házén.  
pres  
ven  
Gom

Rey. C  
firá  
pues



*Sientase Luna, y escribe.*

*Hazén.* Pues compro el verte con él,  
corto precio el riesgo ha sido:

¿a no haver árdüos intentos,  
fuera Amor todo igualdades;  
las mismas dificultades  
labran los merecimientos.

Demás, que no es bien dilate,  
quando yo voy deseando  
el servir al Rey Fernando,  
y tratar de tu rescate,  
de advertirte este desvelo,  
aunque esta Torre horror diera,  
y en vez de puerta tuviera  
la boca del Mongibelo.

Y à lo que la Reyna intenta  
no arguyo; y pues advertida  
fu de Don Juan su vida,  
correrá por nuestra cuenta.  
Y así, en diligencia igual,  
dicha es el haver tenido  
un Cavallo prevenido,  
que al Batís bebió el cristal,  
tan hijo de sus espumas,  
que siempre que en sus confites  
al viento esparce las crines,  
le van sirviendo de plumas.

*Leontase la Reyna.*

*Luna.* Escucha, Hazén, lo que à él  
le dirás, pues he cerrado  
la carta. *Luna.* Puesto que ha entrado  
con el nombre de Gomel,  
si le nombras, namerola  
estoy de tu riesgo; mas  
finge, que à Gomel estás  
hablando, por si camufla  
alguna Guardia te acierta  
à oír. *Luna.* Bien me has advertido,  
y sea en tanto un oído  
camuflado de esta puerta.

*Hazén.* Así el Real honor se infama?  
puesto muestra resistencia  
verás. *Luna.* En tu diligencia,  
Gomel, camufla mi fama.

*Al patio el Rey.*

*Rey.* Con Gomel habla, advertencia  
fina, si de él se loquiere;  
pues para entrar en la Torre

el solo tiene licencia.

En la sospecha la culpa  
me traen mi amor, y mi agravio,  
para ver si de su labio  
escucho alguna disculpa.

A buen tiempo llegué, abriendo  
las puertas, sin ser sentido,  
encubierto, y advertido  
lo que dice oír pretendo.

*Luna.* Para mejor persuadirle,  
en leyendo las razones,  
que cisto en estos renglones,  
de palabra has de decirle.

*Hazén.* Que la luz padezca engaños!  
qué una razón (qué impiedad!)  
rica de propia verdad  
mendigue apoyos extraños!

*Rey.* El papel, que le dió, es cierto  
es para mí: ¿quiere el hado,  
que à un crédito derrotado  
sea el desengaño puerto!  
que fino (ha fieros ultrajes!)  
mas que amante, siendo Rey,  
la condenará la ley,  
como hizo à los Bencerrájes,  
traidores à mi Corona,  
siendo solo Hazén; mas ya  
mandado prender está.

*Luna.* Dídale, ya que me abona  
la justicia, y el blasón  
honroso con que nací,  
que tenga piedad de mí  
en esta injusta prisión:  
mas todo mi sentimiento  
lo que le escucho percibe.

*Rey.* Ya espero ver, qué me escuche.

*Luna.* A esta parte pásale atento,  
y si es Hazén conocido  
peligra, pues con cautela  
quiero, que el amarrar la vela,  
presuman, que acaso ha sido,  
y no malicia; pues viendo  
apagada, al punto viene  
de mas sospecha: ¿quién viene?  
allí he sentido ruido  
de gane, y así podrá Tana lo late  
ver desde aquí lo que ha sido:  
mas la luz se me ha caído.

*Caesela  
Rey.*

D







can capido su buelo,  
que ni bien en la tierra,, ni en el Cielo,  
por esta media esfera  
comen el aine,, o buelan la carrera  
del Genil,, en las margenes hermosas,  
concomadas de Lirios,, y de Rosas,  
de la estacion ardiente los extremos:-

*Juan.* Esto quiere decir,, que nos sustentamos  
a orilla del Genil,, mientras que passu  
terrible este calor,, que nos abrasa;  
que en tanto los cavallos amedrados,  
la yegua passaron de aquellos Prados:  
no es esto así?

*Maese.* Lo mismo decir quiero.

*Juan.* Pues obedezcan,, y sientan al primero.  
*Sientanse.*

*Maese.* Ya sentados estamos.

*Juan.* Señor Maese,, en algo discurremos.

*Maese.* Señor D. Juan, discurren en tu hora.

*Juan.* O qué de buena gana entrara ahora  
en Granada de paz!!

*Maese.* Pues a qué efecto?

*Juan.* Dáisme palabra de guardar secreto?

*Maese.* Doy la palabra.

*Juan.* Pues escuchad atento.

*Maese.* Qué será de D. Juan el pensamiento!

*Juan.* Hay en el mundo ciertos picarones,  
a quien el vulgo llama valentones,  
que visten hollos,, que razoman vueltos  
(por otro nombre vueltos)  
que con bruta torpeza  
libran la valentía en la fuerza;

sontheco de rengado,  
resido un lado con el otro lado,  
que maen el ferruuelo  
mitad al antrco,, y otra mitad al (uelo),

chorreando prendencias,, y batallas,  
las camillas de gregos,, y de mallas,  
larguissimos estopones,

por quí las dos gruissos alcomopues,  
cortas las señas de dudar por señas,  
y muy grandes gallinas por mas señas.

Libran por opinion estos birrachos,  
que es grã valor hara fete de gregachos,  
y pientan, que comiste el ser valientes  
en comer razones de Serpientes;  
y de ser alentados,, el camino  
está en beber caliente mucho vino,

de zupia mantentidos,, y de azibore:  
y hay hōbre (voto a Dios) lleno de alibar,  
que con muy popuio que se enoje  
(y yo el primero) picaros arroje  
al infierno,, de suerte,  
que no sepa el demonio,, ni la muerte,  
viendo de cueros,, y de sangre un lago,  
si del mundo llega el fiscal estrago,  
o si seroz les hace mi cuchillo  
morir como vivieron en quuchilla.

*Maese.* Parece todo fuera del cuento.

*Juan.* La aplicacion di a si es bueno el cuento:

el calor es terrible,  
el beber muy caliente es insufrible:  
supuesto todo esto,, yo quisiera,  
que otra vez en Granada entrara pudiera  
de paz,, y en sus cristales carmesies,  
hucaras de coral,, y de rubies,  
harrame de agua elada,  
que la diã liberal Sierra nevada,  
con azucar casado,  
que lo hacen unas Monjas extremado.

*Maese.* Monjas Moras tambien hay en Granada?

*Juan.* No hay Monjas; mas es costumbre y pulada,  
que no pueda un Christiano,  
voto a Christo, mentir, si viene a mano,  
solo por divertirse.

Estos picaros han de persuadirse. *app.*  
que puede regalado  
con qualquiera fencia un hōbre agualdo.  
El secreto que agora yo os prestó,  
porque aquesta camilla se confes;  
y por mas que me alaben  
amigos,, y enemigos, si ellos libran;  
que de dulces,, y de agualoy amigos,  
que no duran por mi valor un ligio.

*Maese.* La conversacion de xenor:

Don Juan,, comed el cavallo,  
que bizarto viene un Moro.

*Juan.* Es verdad,, y lleva el galgo  
un Christiano prisionero.

*Maese.* Pues a qué fete vamos.

*Juan.* Vamos; pero ya se apacan,  
y de paz han acordado  
un lienzo: agora libdamos  
quien son los que se apacan.

*Dentro Cosme.*

*Cosme.* Digo,, que tengo razon:

*D.*

*mi*



mi señor Abencerraje,  
yo soy un grande salvaje,  
ò aquel es Don Juan Chacòn:  
malo està de conocer.

*Salen Cosme, y Hazèn.*

*Hazèn.* Pues tanta dicha he tenido,  
que encontraros he podido,  
no tengo ya que temer.

*Juan.* Hazèn, dadme vuestros brazos,  
y en ellos el bien que espero,  
que de amigo verdadero  
siempre seràn firmes lazos.

*Cosme.* Y à mi, pues que llevo à estàr  
à donde re pueda vèr.

*Juan.* Cosme? *Cosme.* Pues quièn ha de ser?  
dexame tus pies besar.

*Juan.* Levanta. *Cosme.* Cessen porfias,  
no han de enojarte mis yerros,  
porque vengo de entre perros,  
y harè dos mil perrerias.

*Hazèn.* Señor Don Juan:-

*Juan.* Què os turbais?  
que en cuidado me poneis:  
ya de nada receleis,  
pues con nosotros estais.

*Hazèn.* Escuse mi turbacion  
esta carta, y sus renglones  
diràn en pocas razones  
la causa de mi passion.

*Juan.* Mientras que yo leo, hablad  
al Maestre Don Rodrigo  
Giròn, mi mayor amigo.

*Maest.* Los brazos, Moro, me dad.

*Hazèn.* Y el alma tambien os doy,  
que os soy muy aficionado:  
fin mis desdichas han dado,  
pues tan venturoso soy;  
no temo el hado enemigo,  
quando de mi parte estàn  
el Comendador Don Juan,  
y el Maestre Don Rodrigo.

*Maest.* Obligacion serà mia  
en quanto importa el valeros.

*Cosme.* O còmo en los Cavalleros  
parece la cortesia!

Es el Moro muy cabal,  
no lo perderàn por èl,  
es como un Christiano fiel,

y como un perro leal.  
Si bien hace un desatino:  
(Jesús, y què grande yerro!)  
no come tocino el perro,  
y el galgo no bebe vino;  
pues à Lucena negò,  
y à Algarrobilla es infiel:  
los demonios lleven el  
anima, que le parid.

*Juan.* Maestre, con atencion

*Dale la carta.*

ved lo que aqui se me escribe:  
quièn puede pensar, que vive  
seguro de una traicion?

Lee el Maestre. *Muy noble Cavallero Don Juan Chacòn:* yo estoy presa, y condenada à muerte, por un delito que no cometì, acusada de adùltera de mis enemigos los Gomeles, que defienden la acusacion de tres à tres: diòles el Rey treinta dias de termino; han passado los veinte, y no tengo quien ampare mi inocencia. Cavallero sois, y Christiano: por vuestra Ley, y vuestra sangre os toca defenderme, y porque me valgo de vos: por cuidada de las Guardas no os digo mas: el portador os informarà de todo. Dios os guarde.

*La infeliz Reyna Sultana.*

A tan terrible demanda,  
què le pensais responder?

*Juan.* La respuesta aqui, es hacer  
lo que la Reyna me manda.

*Hazèn.* Acusada la Sultana:-

*Juan.* No teneis que me informar,  
lo que me importa, es pensar,  
què dirà de mi mañana,  
quien lepa, que se reusa  
este corazon valiente  
de amparar à una inocente?

*Maest.* El ser Christiano, es escusa  
bastante, y que desempeña  
aora vuestro valor.

*Hazèn.* No hace tal, porque en rigor  
la ley natural enseña,  
que por ella hermanos son  
quantos llegan à nacer,  
fin que le obste el tener

con-



contraria la Religion;  
y fuera caso inhumano,  
que nada impedir pudiera;  
que piadoso defendiera  
un Cavallero Christiano

*para seguir la inocencia*  
y por Ala, à quien adoro:-

*Cosme.* Vive Dios, que sabe el Moro ap.  
sus casitos de conciencia!

*Hazèn.* Que si Christiano qualquiera  
de mi valor se amparara,  
que nunca me consolara,  
si no le favoreciera.  
La razon hace la ley,  
y contra toda opinion  
ha de ser siempre razon  
el favorecer à un Rey.

*Juan.* Yo, de argumentos ageno,  
porque aunque no he sido estudiante,  
sè muy bien, aunque ignorante,  
lo que es malo, y lo que es bueno.  
De la Reyna soy llamado,  
professo ser Cavallero,  
y en esto parece quiero,  
mas que corto, demasado.  
El duelo acepto; yo, y vos  
en Granada hemos de entrar.

*Maest.* Serà preciso buscar  
el tercero. *Hazèn.* Con los dos,  
ya el tercero quiero ser.

*Cosme.* Yo Barrabàs, que los lleve.

*Juan.* La razon es quien me mueve.

*Hazèn.* Hi Leonor, què te he de ver! ap.

*Juan.* El modo he pensado ya,  
con que se assegure todo.

*Maest.* Hagase todo del modo,  
que vos quisierais. *Hablan los tres.*

*Cosme.* Ya està  
mi perdicion concertada,  
mi desdicha la ordenò,  
para que bolviessè yo  
segunda vez à Granada,  
donde tiene el mas hidalgo  
en tan forzoso destierro  
una vida como un perro,  
una cama como un galgo.

*Maest.* Decis bien, que de esta suerte  
nada podemos temer,

*Hazèn.* Contra los tres, ni el poder  
ha de bastar de la muerte.

*Juan.* Famoso Tellez Giròn,  
nada con vos me acobarda.

*Maest.* Ya en obedeceros tarda  
mi amor, gloria de Chacòn.

*Juan.* Nada, amigo, te dè pena,  
que à la victoria me obligo.

*Hazèn.* Claro està, si vâ conmigo  
el señor de Cartagena.

*Maest.* Moro, esta resolucion  
lo que te quieremos mostre.

*Hazèn.* Claro està, si es de un Maestre;  
lustre heroico de Giròn.

*Juan.* Pues à librar la inocente.

*Maest.* Pues à vencer los Paganos. *Vase.*

*Hazèn.* Eso si, fuertes Christianos. *Vase.*

*Juan.* Aquello si, Hazèn valiente. *Vase.*

*Cosme.* Eso si, que pueda yo  
dàr de todo testimonio;  
eso si, lleve el demonio  
quien con ellos me metiò. *Vase.*

*Salen el Rey, y Gomel.*

*Rey.* Gomel, ya llegò el dia  
en que execute la venganza mia:  
ya entre funesto luto,  
la antigua imposicion, comun tributo,  
la Reyna pagará, pues licenciada  
deroga los decretos de mi esposa. (ro,  
No ha havido en todo el Reyno Cavalle-  
que quiera desnudar el limpio acero  
en su defensa, y su traicion indicia,  
que es valiente contrario la justicia.

*Gomel.* En esto, gran señor, conocer puedes,  
que en su castigo la razon no excedes;  
porque el Cielo divino,  
de la inocencia, y la verdad padrino,  
si inocente estuviera,  
los pechos mas rebeldes conmoviera  
à su justa defensa reducidos,  
pero para la culpa no hay oidos.

Sabe tu Magestad como he pensado  
un primor de valiente, y de Soldado,  
por si fuere Christiano el que atrevido  
se oponga à la batalla: he prevenido  
de la marca Christiana un limpio acero,  
que yo à un Cautivo Noble Cavallero  
se le quicè, quando corriendo à Lorca,  
cre-

*D. y 2a*  
*Fig.*

*Vase.*



creció en su daño nuestra Luna Mora,  
y à èl se lo havia dado,  
segun me dixo aquel Christiano osado,  
D. Juan Chacón, de Abécerraje amigo,  
cruel de nuestras huestes enemigo.

Aquí la espada tengo,  
porque vos le veais, que le prevengo,  
por si es Christiano el q la Reyna diere,  
y venza sin ventaja el que venciere.

Rey. Hermosa guarnicion, desembainadla.  
Gomel. Dadmela à mi.

Rey. Yo gusto; así sacadla.

Gomel. Dexe tu Magestad.

Rey. No;

desembainad sin que la suelte yo.

*Tira de la baina Gomel.*

Gomel. La baina aprieto,  
y es que estoy forcejando con respeto.  
Si à mi me la dexais, vereis quan presto  
la faco yo mejor.

Rey. Yo gusto de esto,  
que ya empecé à ayudaros,  
y tengo obligacion de no dexaros;  
poned toda la fuerza sin recelo.

Gomel. Si haré, pues lo mandais: valgame el  
la mano me ha segado, (Cielo!

*Sacala.*

y el Rey con el acero levantado, *ap.*  
me amenaza cruel, se irrita fiero.

Derèn, señor, el indignado acero,  
no me castigues con accion severa,  
que yo de tanta sangre:-

Rey. Qué os altera?

Gomel. Mal el temor limito. *ap.*

Rey. De mi os temeis?

Gomel. O fuerza del delito! *ap.*

No os parezca accion errada  
el temor, que aun no mitigo,  
porque si el brazo es amigo,  
es enemigo la espada:

no es mi pena mal fundada,  
si estrecharse considero,  
la espada, y mano primero,  
de amistad indicio llano,  
y pudo hacerse la mano  
de la parte del acero.

Quando està vibrado ya  
el rayo de furia lleno,

tiembla, quando escucha el trueno,  
el muy amigo de Alà:

A Dios retratando està  
el Rey, aunque imagen ruda;  
y así no puede haver duda  
el que yo os temiese à vos,  
que quien no tiembla de Dios  
quando la espada desnuda?

Rey. Tomad.

*Al paño Leonor, y Luna.*

Leon. Aquí està el Rey:

grande dicha ha sido,  
porque salir la Reyna han permitido  
las Guardas à este quarto, que à la Torre  
tiene una puerta, y el Palacio corre,  
sin perderla de vista su cuidado,  
q siempre es mal seguro un desdichado:  
à aquella puerta con temor se responde.

Luna. Del Rey escuchare lo que responde,  
que si no està propicio,  
desde aquí ( fuerte mal! ) irè al suplicio.

Leon. Ha Reyna desdichada!

mientras mas inocente, mas culpada,  
porque en la resistencia  
se hace mas delincuente la inocencia;  
y así, si la inocencia se disculpa,  
el traidor la acumula de mas culpa.

*Sale Leonor.*

Yo llego à hablarle, si el llanto  
no me ahoga las palabras.

Señor, si en el pecho vuestro  
cabe piedad:-

Rey. Esperanza,

qué es lo que quieres? prosigue,  
no llores, porque una Dama  
de tus prendas, aunque pierda  
la libertad, no es esclava.

Leon. Apenas oso:- Rey. No temas,  
que yo te doy la palabra  
de hacer quanto me pidieres.

Leon. Pues tû, gran señor, lo mandas,  
la Reyna:- Rey. Dexa la Reyna,  
porque aun su nombre me agravia.

Leon. Pues palabra no me disteis  
de hacer quanto yo os rogara?

Rey. Así es verdad; mas traxiste  
en su nombre cierta causa  
oculta, que me obligò



à no cumplir mi palabra;  
y es, que como me acordasteis  
persona Real tan baxa,  
que siendo Reyna, tambien  
la supo quebrar ingrata,  
la fuerza del mal exemplo  
me hizo que no la guardàra:  
y así, vete, nada pidas.

*Luna.* Hay muger mas desdichada!

*Leon.* No me he de apartar, señor,  
de tus generosas plantas,  
hasta que me oigas. *Rey.* Vete.

*Leon.* Que no te entenezca el alma  
ver tu esposa en tal desdicha,  
que quando la vida, y fama  
la quieren quitar, no tiene  
mas defensa, que una esclava!

*Rey.* Ea, di lo que me pides  
por la Reyna.

*Leon.* Haz que se vaya  
Gomel, que si està presente  
no podràs ver retratada  
la inocencia de la Reyna,  
en tu razon limpia, y clara:  
y si èl se va, la veràs  
en mas verdadera estampa.

*Rey.* De qué suerte? *Leon.* De esta suerte:

No fuele quando se empañá  
con el aliento el espejo,  
luego que el aliento falta,  
aquella ligera nube,  
allà à sus solas gastarlas  
el cristal, y claramente  
explicar al que retrata?  
Pues de aquesta misma suerte,  
si esse torpe aliento apartas,  
que el cristal de la razon  
te le ciega, ò te le empañá,  
gastaràs aquella nube,  
y luego veràs copiada  
la inocencia de tu esposa  
en el espejo del alma.

*Rey.* D. xa vanos argumentos,  
y de proponer acaba  
lo que pretende la Reyna.

*Leon.* Por muger, à quien maltrata  
la embidia, por afligida,  
por sola, y desconsolada,

os suplica dilateis  
la sentencia, que la aguarda  
por solo un día; quizá  
el Cielo querrà, que haya  
alguno que la defienda,  
aunque sea de ley contraria,  
porque la noble piedad  
solamente un rito guarda.

*Rey.* Ruegafelo tú à Gomel,  
que èl es el Juez de esta causa.

*Leon.* Gomel?

*Gomel.* Digo, que es muy justo:  
buelve à la Reyna, Esperanza,  
y di que en nombre del Rey  
se la doy.

*Sale Luna.*

*Luna.* No digas nada:  
ni la vida, ni el honor,  
ni el sosiego, ni la gracia  
del Rey, que es lo que deseo,  
ni la fortuna, ni el alma  
no quiero por vuestra mano;  
porque està tan enseñada  
à ofenderme, que imagino,  
que con traicion me agasaja.  
Señor, si la dura muerte,  
que por instantes me aguarda,  
no os duele, duelaos el ver,  
que he de morir con infamia,  
y dadme de plazo un día,  
podrà ser, que en èl me valga  
algun generoso pecho.

*Rey.* La voz la pena me embarga.

*Luna.* Ya el pueblo confusamente  
en voces mas concertadas  
està sintiendo mi muerte;  
y ya tengo tan cercana  
la ruina, que ya he sentido  
el cuchillo à la garganta.  
Señor, haced lo que os ruego:  
así bolveis las espaldas?

*Rey.* Buelvo à decir, que Gomel  
es el Juez de vuestra causa.

*Gomel.* Y yo bolverè à decir,  
que à gozar del plazo vayais.

*Luna.* Y en fin, no me lo otorgais?

*Rey.* Yo no. *Luna.* Pues voy à morir,  
porque no quiero vivir,

se-



señor, si bien lo mirais,  
à esse foplo, que me inflama,  
no viva à tal instrumento,  
que tengo miedo à esse aliento  
desde que apagò mi fama.  
Si teneis jurisdiccion  
en mi honor (ha fuerte fiera!)  
no es mucho, porque qualquiera  
basta à quitar la opinion:  
dàr vida, solo es accion  
de Dios, y no ha de entenderse,  
que un desleal pudo verse  
gozando de tal favor,  
que como puede un traidor  
en nada à Dios parecerse?  
Como vès, que ha de aclamar  
contra tu culpa invencible  
mi sangre allà en la infalible  
sala, que te ha de juzgar;  
tu castigo dilatar  
quieres al caso propuesto;  
pues no, venga el fin funesto;  
y yo, pues no he de vivir,  
mas presto quiero morir,  
por querellarme mas presto.

Gomel. Què, en fin, dexas el favor,  
que mi piedad te reparte?

Luna. No quiero yo tener parte  
en que seas menos traidor.

Leon. Gran lastima! Rey. Gran dolor!

Leon. Quièn no dà de humano indicio! *Vase.*

Gomel. Que tù misma al sacrificio  
te eliges, de ti enemiga?

2.ª.ª.ª. Luna. Aqueste velo os lo diga,  
*Echase el velo.*

que es el trage del suplicio.

Yo me aparto à padecer,  
porque la embidia ha gustado:  
à Dios, Rey mal informado.

Rey. Apenas puedo tener  
el llanto: ha infeliz muger! *Vase.*

Luna. El castigo te asseguro,

Gomel. Gomel. Aunque lo procuro,  
nadie te defenderà. *Vase.*

Luna. Hasta que venzas allà,

no digas que estàs seguro. *Vase.*

*Sale Leonor vestida de negro.*

Leon. Ya la linea fatal, con pie ligero,

en el comun teatro de la vida;  
de la infeliz Sultana considero,  
con la cercana huella confundida:  
ha villana traicion de humano fiero;  
mientras mas engañosa, mas crecida;  
que matas la opinion mas venerada  
con solo una dolencia imaginada!  
Como D. Juan Chacòn, honor de España,  
dexa llegar el dia tan remisso,  
sin deber al valor, que le acompaña,  
ni aun el primer cuidado en el aviso?  
ya el Sol de luces la palestra baña,  
y se concluye el termino preciso;  
pero mi pecho el hado le condena,  
que dilata el remedio con la pena.

Pero ya en el acento repetido, *Sordina.*  
del uno, y otro funebre instrumento,  
los miembros con horror ha sacudido  
esse cuerpo diafano del viento;  
ya la malicia el campo ha discurrido,  
aspides abrigando ciento à ciento;  
y ya en trage de culpa, à residencia  
viene capitulada la inocencia.

*Descubrese un Trono à un lado, y al otro un  
cadabalso enlutado, y salen el Rey, Gomel,  
Luna de luto, y Moros de acompaña-  
miento, y tocan Caxas destempla-  
das, y Sordinas.*

Rey. La funesta armonia,  
que en tristes ècos amedrenta el dia:-

Luna. El funebre concepto,  
que en raridad confusa turba el viento:-

Rey. En tanto se suspenda:-

Luna. Calle en tanto:-

Rey. Que con piedad cruel:-

Luna. Con triste llanto:-

Rey. A mas lastimas atienden mis oídos.

Lun. Suenen, mas q las trompas, mis gemidos.

Rey. Reyna infeliz, no tanto por tu estrella,  
como por accidente de tan bella:-

Lun. Rey, y señor, con quiè se acuerda el labio,  
primero del amor, que del agravio:-

Rey. Ingrata esposa mia,  
llegò el fatal, llegò el funebre dia,  
que han de ser los aceros  
de la verdad los àrbitros severos;  
ya quedan en las partes señaladas  
de tus acusadores las espadas,



Jafet, y Mahomad, cuyos Jueces  
son valerosos Muzas, y Alavezes,  
esperando los dos competidores,  
que desde aquí se ven con esplendores,  
de las armas lucientes  
de Gomel, aliados, y parientes;  
Gomel, que à mi presencia,  
su verdad la remite à la experiencia,  
O quiera el Cielo santo *ap.*

dolerse de mi amor, y de mi llanto!  
*Lu.* Ningú miedo, señor, mi pecho inflama,  
sino sola la muerte de mi fama.

*Rey.* Sueña otra vez à lastima, y ruina  
el parche destemplado, y la fordinia.  
*Ván subiendo al cadabalfo, y sientanse las*  
*Damas, y Leonor à los pies de la Rey-*  
*na, y el Rey en su Trono.*

*Luna.* Ay Esperanza! ya se passa el dia;  
pero fuiste esperanza, como mia.

*Leon.* Señora, no ha pasado,  
y de mi Dios inmenso es el cuidado.

*Rey.* Haz notorio el cartel, Gomel valiente,  
cuya noticia, ya de gente en gente  
el Clarín de la fama  
con insaciable espíritu derrama.

*Gomel.* Generosa Granada,  
cuya noble corteza en dilatada  
lengua de plata, porq' el Mar le aclame,  
lisonjea el Genil, y el Darro lame;  
oíd lo que desiendo, que en lo escrito  
una verdad se advierte, y el delito.

*Lee.* Nosotros Gomel, Jafet, y Mahomad,  
defendemos en la Plaza de Bibarram-  
bla, que fue adultera Luna Sultana  
con Hazèn Abencerraje: Jafet, y Ma-  
homad à cavallo, con lanza, y adar-  
ga en los palenques, que están en la  
misma Plaza: de quien son Jueces Mu-  
za, y Malique Alavéz; y Gomel, à  
pie, con alfanje, y adarga, à vista de  
sus Altezas, por espacio de treinta dias.

Pero ya es oy el postrero,  
y no hay en el mundo quien  
à ser objeto se atreva  
de la furia de Gomel.

Ya và cayendo en las ondas  
aqueste planeta, Juez  
de la verdad, y el delito;

pero yo no alcanzo quien  
contra la verdad se atreva  
un delito à defender.

*Luna.* Caiga el Cielo sobre mí.

*Rey.* Hay mas infeliz muger!

*Luna.* Ha, Esperanza! ya la nave  
de mi vida dà al través,  
sin esperanza del puerto,  
entre uno, y otro baibèn.

*Leon.* Ya tambien de los remedios  
và desmayando mi fè.

*Tocan un Clarín.*

*Gomel.* Mas què Clarín por el viento  
sonar alegre se vè

con los ojos del oído,  
lince del eco fiel?

*Luna.* No sè què infiere mi pecho  
de su sonora altivèz.

*Leon.* Mi corazón à latidos  
celebra el eco tambien.

*Gomel.* Quièn seràn aquellos Moros,  
que ya en la plaza se vèn,

con tanta bella marlota,  
con tanto hermoso alquizèl?

*Entra por un Palenque Cosme vestido de Mo-*  
*ro ridiculo, con una tarjeta, pintada en*  
*ella una nube, Estrellas, y una Luna,*

*tres manos apartando las nubes, y*  
*abaxo un mote que dice:*

*Aunque las nubes la empañen,*  
*à cogerte todo el buelo*

*sube la verdad al Cielo.*

*Luego Hazèn, el Maestre, y Don Juan*  
*Chacòn de Moros, cubiertos los rostros.*

*Juan.* Salve, gran Rey de Granada.  
*Maest.* Vive, famoso Muley.

*Cosme.* Yo tambien quiero llegar  
à hablarle: Zalà, melè.

*Rey.* Quièn sois, generosos Moros?

*Juan.* Como licencia me deis  
primero de que yo suba  
à vèr la Reyna, despues  
quien somos, y à què venimos  
por todos tres os dirè.

*Rey.* Con el seguro, que he dado,  
nada negaros podrè.

*Juan.* La carta llevo en la mano, *ap.*  
para dexarla caer

E

en



en la mejor ocasion.

*Maest.* Ea, fortuna, esta es *ap.*  
la ocasion mas importante.

*Cosme.* Con tanto roto arambèl *ap.*  
parezco Moro comprado

en los Mañeros de Fèz.

*Gomei.* No sè què yelo discurre *ap.*  
por mis venas; mas ya es  
forzoso esperar los lances,  
pues en ellos me empenè.

*Leon.* Ay Dios, què es esto que veo! *ap.*

*Luna.* Cielos, por mi honor bolved. *ap.*

*Juan.* Nosotros, Reyna infeliz,  
somos tres Moros, en quien  
la nobleza, y el valor  
acreditados se ven.

Supimos en nuestras tierras  
el testimonio cruel,

que los traidores Gomeles  
à vos, señora, y à Hazèn

os levantaron; y luego  
indignados contra aquel

inhumano atrevimiento,  
venimos à resolver,

Embarcamos en el Puerto  
de Argel, y fletando en el  
tres Galeotas, surcamos  
del Mar la salada tez,

Aguilas siendo de pino,  
que baten remos, en vez  
de alas, y en vez de plumas,  
rizan las velas tambien,

confundiendo los sentidos  
de los ojos que las ven,

segun por el aire nadan,  
segun navegan por el,

segun buelan por el agua;  
salimos los tres de Argel.

Tan presto en la costa dimos  
de Motril, que de una vez

fue la salida de un Puerto,  
y la entrada en otro fue;

porque todas tres veleras  
aves, sin dàr al tràvès,

ni aun en las mismas espumas,  
que suelen escollos ser,

dan igualmente veloces,  
contaban las ondas, que

un Aquilòn Africano  
las engendrò à todas tres.

A defenderos venimos,  
por mas, señora, que aquel

cauteloso Bahari  
contra vuestro honor, que es

Garza, que buela à la par  
del mas puro roscèl,

las alas bate ligeras,

el pico aguja cruel,

las garras encorba agudas,

y con violento doblèz

en su noble sangre quiere  
esfaltar el cascabel.

*Dexa caer la carta en el regazo de la Reyna.*

*Luna.* Què papel es este, Cielos! *ap.*  
pero què veo? esta es

mi letra; y el sobre-escrito  
de la carta, que embiè

à Don Juan Chacòn, es este:  
penas, ya alentar podeis.

*Leon.* Este es Don Juan. *Las dos ap.*

*Luna.* Esperanza,  
dame, dame el parabien  
de mi fortuna dichosa.

*Leon.* Así llegàr tambien  
el tiempo, en que el pecho mio  
viera à su dorado Hazèn.

*Rey.* Supuesto, que haveis venido  
à defenderla los tres,  
descubra el rostro esse Moro.

*Descubrense los tres.*

*Hazèn.* Yo soy el leal Hazèn,  
Vassallo, que de la embidia

de un inhumano doblèz

perseguido, à vuestros ojos

buelvo à vengarme, y à ser

rayo, à cuyo amago caiga

essa sobervia altivèz,

y à cuya luz se descubra

aquí la verdad tambien.

Yo el que perseguido, y solo,

à las armas apele

de estos nobles Cavalleros,

porque siendo tres à tres,

todo lo venza el valor

sin ventajas; y porque

aun la verdad no se alabe



de que tuvo que vencer:  
Y así, infelices rubies  
de esta Granada, que ardeis  
mas que en la purpura vuestra,  
en guerras civiles, que es  
gusano interior, que roe  
las entrañas del poder,  
vuestro amado Abencerraje  
os viene à dar à entender  
la inocencia de la Reyna,  
las traiciones de Gomet.

Gomet. Matadle.

Leon. Valgame el Cielo!

Maest. Esperad. Juan. Oid.

Rey. Tened,

porque la palabra he dado  
de guardar, y de tener  
seguro el campo; y así,  
yo no la puedo romper.

Gomet. Batalle con Mahomad  
aquefse ingrato, esse infiel  
Abencerraje, que huyó  
de la indignacion del Rey.

Rey. Con Jafet batalle effotro.

Juan. De essa suerte aqui ha de ser  
nuestro duelo executado.

Gomet. Tu muerte veràs en èl.

Leon. Hazèn, los Cielos te guarden.

Luna. El Cielo victoria os dè.

Maest. Toca al arma.

Tocan à batalla.

Hazèn. Al arma toca.

Maest. Ya irritado:- Hazèn. Ya cruel:-

Maest. Vá con ardientes enojos:-

Hazèn. Vá con segura altivèz:-

Maest. Todo el valor del Maestre.

Hazèn. Todo el esfuerzo de Hazèn.

Juan. A embestir. Gomet. A la batalla.

Entranse, y dase dentro la batalla.

Cosme. Yo entre tanto rezaré  
tres Rosarios por el alma  
de estos tres Moros de bien.

Rey. O. quièn desapasionada  
tuviera el alma, por ver  
tan vistosa lid! Qué diestros  
que se combaten los tres!  
Quièn seràn tan valerosos  
Cavalleros? Dent. Juan. Este es el

primero traidor valiente.

Dentro voces. Viva la Reyna.

Sale Hazèn.

Hazèn. Tened,

suspended la ira un rato.

Sale el Maestre.

Maest. La colera suspended.

Hazèn. A Mahomad en su sangre  
sepultado le dexè.

Maest. Ya queda embuelto en su sangre  
el valeroso Jafet.

Salen Don Juan Chacòn, y Gomet pe-  
leando.

Juan. Pues còmo me dura tanto  
este perro?

Gomet. Espera, tèn

Cae.

el brazo, que me has rendido.

Juan. Pues di, traidor, à mis pies  
la verdad.

Gomet. Digo que yo:-

ha pesia! Cosme. Confiesse, pues,  
el perro, que es lindo Cura  
el que le ha venido à vèr.

Gomet. Digo, pues, que yo embidioso  
de la fortuna de Hazèn,  
y nobles Abencerrajes,  
esta maldad inventè,  
para vengarme de todos.

Muere.

Rey. A los brazos llegarè  
de tan nobles Cavalleros:  
quièn fois?

Abrazalos.

Juan. El que abrazas es

Don Juan Chacòn.

Maest. Y yo soy,

aunque la insignia no vès,  
el Maestre de Calatrava.

Los 3. Y quien os sirven, los tres.

Rey. Y yo quien dichosamente  
sin eclipse llegò à vèr  
la luz de la mejor Luna,  
que del Sol afrenta es:  
darè à mi esposa los brazos.

Abraza à la Reyna.

Luna. Y repetirà otra vez

este vinculo mi amor,

y aqueste lazo mi fè.

Cavalleros generosos,

ya rendida à vuestros pies,

agradece



agradecida me postro,  
y esta cautiva fiel  
os entrego.

*A Leonor.*

*Hazèn.* Porque sea  
eterna esposa de Hazèn,  
pues ya soy Christiano. *Leon.* Así

mi fortuna lograrè.

*Danse las manos.*

*Todos.* La mejor Luna Africana  
tenga fin, y aplauso, pues  
piden perdon de sus yerros  
tres plumas à vuestros pies.

## F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la  
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,  
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde  
se hallarà esta, y otras de diferentes  
Titulos. Año 1764.

